



NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



Campesinos rusos, convertidos en obreros para el montaje de un tractor agrícola.

AMNISTÍA

La opinión multitudinaria de España solicita del Gobierno una amplia amnistía. El hecho de que no se sumen a la demanda los elementos reaccionarios, indica bien claramente la oportunidad de la concesión. Nuestras derechas proceden con tanta mala fe y torpeza, que el obrar de manera contraria a como ellas propugnan resulta siempre razonable y equitativo.

«Nueva España», fiel intérprete del sentir izquierdista, pide con toda urgencia la amnistía para todos los procesados, presos y perseguidos políticos, anteriores y posteriores a los sucesos de diciembre de 1930. Y lo pedimos sin invocar otras razones que las de la pura justicia. Nos parecería indigno de nosotros mismos y de los ciudadanos admirables que hoy se encuentran en la cárcel, en el destierro o maniatados por el balduque de los legajos procesales, solicitar clemencia de nuestro enemigo común, el Gobierno del Rey. No. Lo que reclamamos es, estrictamente, justicia.

Porque no es lógico ni tolerable que mientras los autores y cómplices de la insurrección militar de 13 de septiembre de 1923, violadores de la Constitución y de las leyes, atropelladores de la hacienda y del honor de los españoles, se pasean clinicamente por esas calles como si fuesen personas honorables, los ciudadanos sin tacha que no han cometido otro «delito» que ejercitar su deber sublevándose contra un Poder faccioso, sufran el rigor de una venganza gubernamental disfrazada de legalidad.

Un régimen que no ha castigado a los que durante más de siete años vilipendiaron el derecho y persiguieron a sus compatriotas, fría y conscientemente, con ensañamiento y burla, carece de autoridad moral y jurídica para castigar a nadie. La amnistía significa, pues, no una merced, sino una reparación debida al pueblo por los ultrajes de que le vienen haciendo víctima las Dictaduras de la Monarquía.

EDITORIALES

IMBECILIDADES

DE MAEZTU

El ex upelista Ramiro de Maestu se ha permitido escribir algunas tonterías respecto al capitán Galán. Si no hubieran sido tonterías lo que hubiera escrito, el caso sería idéntico. Un hombre como Maestu lo único que debe hacer ante una figura como la de Galán, es callarse. Y avengonzarse de sí mismo, si es que sujeto de la calaña del aculador de Primo, del ex embajador de España en la Argentina, es capaz de sentir en el rostro aquella honrada reacción psicofísica.

Fermin Galán no era el pobre muchacho deslustrado y ligero, de cultura insuficiente que nos presenta el señor Maestu en su artículo de «Ahora». Galán era un hombre de extensa cultura, de admirable sensibilidad, en contacto directo a través de varios idiomas con lo mejor y más moderno de cuanto intelectualmente se produce en Europa. Se había especializado en cuestiones sociológicas, materias que dominaba magistralmente, como lo prueban los muchos artículos que bajo el pseudónimo de «C. Fergan» publicó en revistas de izquierda, entre ellas NUEVA ESPAÑA, en cuya colección podrá comprobar cualquiera la calidad de escritor y la firme percepción crítica que poseía nuestro inolvidable camarada. Su libro «Nueva Creación», obra magnífica de pensador y de artista, revela bien claramente el talento de Galán y lo que en lo sucesivo podía esperarse de él.

¿De dónde saca, pues, el adocenado y pedantuelo Maestu, escritor de monsergas de sacristía, exponente máximo de la indecencia tartufa nacional, que Galán era un pobre muchacho, un intoxicado de literatura revolucionaria?

A Maestu le indigna que Galán no fuese católico. Hubiera querido que a última hora renegase de sus ideas y se postrase de hinojos ante los fetiches del catolicismo. ¡Con qué hipócrita conmiseración le hubieran perdonado entonces los maeztus de «El Debate», «El Siglo Futuro», «A B C» y demás clerigalla de la chusma cavernícola! Pero, no. Galán era consecuente y valeroso. A él no le intimidaban ni las viejas supersticiones de los pobres de espíritu, ni las bocas de los fusiles apuntando a su pecho. El, en vez de lamer el coxis a un dictador, se sublevaba contra él. Por eso, por su rebelión la noche de San Juan del 27, se quedó sin la laureada de San Fernando que había ganado en Africa y cuyo expediente no quiso aprobar, vengativa y mezquinamente, el general-traidor Primo de Rivera.

NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUIN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41

MADRID

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

En vez de mendigar puestos políticos, estudiaba y leía; meditaba y escribía artículos y libros. Fermin Galán era un hombre de convicciones y de gran cultura a quien, naturalmente, no puede desacreditar un impostor cualquiera exento de ideas desinteresadas como Maestu. La afirmación de éste de que muchos espíritus selectos de Europa se entregan a la ciencia teológica y son creyentes, nada demuestra. Pues si muchos de esos espíritus selectos son creyentes, otros tantos no lo son. Como ha ocurrido siempre. Si ha habido un Santo Tomás, un Lamennais y un Balme, por ejemplo, ha habido también un Voltaire, un Hæckel y un France; y si hoy existen por el mundo un Chesterton y un Papini, también existen un Gorki y un Panait Istrati. De modo que... no diga necedades (si es que puede reprimir tan natural secreción de su cerebro) el ex servidor del Asuero dictatorial y prescinda de vilezas.

Aunque, ciertamente, cuanto diga y escriba sobre figuras como Galán, carece de importancia. ¿Cómo podría nunca ofender al sublevado de Jaca, el sumiso de Buenos Aires? Hay entre éste y aquél la diferencia que existe entre una piltrafa podrida y un espíritu todo luz y generosidad. El uno era y es Fermin Galán, ¡nadie lo ignora! El otro ¿es? el sucio señor Maestu y ¡todos le conocemos!

NUEVA ESPAÑA

“CHARLOT” Y ROMANONES

Salvando, como es justo que se haga, la diferencia del rango intelectual que media entre el genial actor cinematográfico Charles Chaplin «Charlot» y el plutócrata político español don Alvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones, siempre han mostrado cierta semejanza.

Siempre ha parecido Romanones un «Charlot» al revés.

Ver a Romanones gesticulando ante los informadores de la Prensa es ver el forro de «Charlot». Como si se mirara el dorso de un cuadro bordado en cañamazo.

El arte que cada uno de ellos cultiva es también de una semejanza al revés.

El arte de la política de Romanones consiste en que con los elementos trágicos y humanos de la vida de un pueblo provoca la más cómica hilaridad.

En cambio, el arte de Charles Chaplin es todo lo contrario. Con los elementos bufos y guiñolescos de la pantomima arranca una honda emoción, trágica y humana, de la vida real.

Y por si algo faltaba para completar el parecido de estos dos hombres, el conde de Romanones ha filmado también su película. Esta filmación ha coincidido con el estreno en el Dominion Theatre, de Londres, de la última película de «Charlot», titulada Luces de la Ciudad.

La de Romanones puede llamarse Brevas de un Político.

El argumento de Luces de la Ciudad es un vagabundo enamorado de una muchacha ciega, que hace grandes esfuerzos para subvenir a las necesidades de ésta. Y logra devolverle la vista.

La de Romanones es un cacique que hace grandes esfuerzos para desviar a un pueblo que ha tomado el camino de su salvación. Y se empeña en cegarlo.

«Charlot» ha presenciado la representación del estreno de su obra acompañada del dramaturgo Benard Shaw.

Esperamos que cuando se estrene la de Romanones, que será seguramente el día que abran su soñado Parlamento, asistirá a la representación acompañada de los hermanos Quintero.

¿Se gastará también seis mil libras esterlinas en un banquete?

Romanones, para seguir siendo el forro de «Charlot», hará que las seis mil libras se las gasten los demás en darle a él un banquete.

Contra la Humanidad y contra la Naturaleza se puede luchar, pero nunca vencer.—MAZZINI.

¡GALÁN! ¡GALÁN! ¡GALÁN!

por JOAQUÍN ARDERÍUS

¿La figura de Fermín Galán?
No.

La figura de Fermín Galán no se puede encajar en cuatro o cinco columnas de revista. Ni aun dedicándosela entera.

No es que desista de hacerla. Estoy ya trabajando más de un mes en ella y espero darla a la publicidad en un libro voluminoso, en colaboración con Díaz Fernández, a últimos de mayo próximo.

El Deber nos lo ordena y nosotros procuraremos dejarlo satisfecho con todas las consecuencias. Sin eludir ninguna.

Entonces, ¿qué?

¿Una apo'ogía necrológica?

¿Necrológica?

¡Ja, ja, ja!

Ha sido una carcajada franca, grande, sí, la que ha salido de mi pecho.

Calificadme de lo que queráis, pero yo me río.

El que quiera que exhale lamentaciones por el fusilamiento del mártir de Jaca, que yo enrastro carcajadas.

No es vesania lo que motiva mi hilaridad sarcástica. Es comprensión.

Quien piense que ha muerto Galán es un rutinario que sólo tiene retinas para la materia orgánica.

No imaginad que yo creo que cuando el cuerpo termina de alentar el alma vuela a otras regiones.

Ya hasta los niños que aún no han aprendido a hablar saben que su espíritu sólo existirá mientras esté agarrado a la Tierra.

El hombre agoniza, y cuando queda rígido y helado termina. Y después, ni rastros.

Pero la Naturaleza, por unos azares fruto de su misma creación ciega, hace hombres inmortales, que siempre están sobre la Tierra.

Hombres a los que no se les puede matar, o que no mueren nunca.

¿Quién ha matado a Galán?

¿Unos cuantos fusiles?

Los fusiles no matan nada más que a las alimañas. Los fusiles, cuando le apuntan a un Hombre, ejecutando una sentencia, se transforman, de armas mortíferas, en masculinos órganos procreadores que al dispararse cohabitan con la Eternidad para que ésta alumbre la inmortalidad del ejecutado. Inmortalidad terrena, porque la otra, la de ultratumba, la hemos cazado en las alcantarillas de las Religiones, y como una rata está pudriéndose junto

a los cadáveres de los prejuicios y bajo el sol del ateísmo.

¡Galán es un Hombre y como es un Hombre no lo han matado los fusiles!

¿Hombre por su valentía?

No.

¿Por valentía nunca se es Hombre!

Por valentía se es torero, macarra, apache..., por ejemplo, pero no Hombre.

Dolor, Ambición, Pensamiento, Sensibilidad, Amor, se llaman los resortes que, oprimidos por la mano gigantesca de toda la humanidad, dan al Hombre cabal.

Galán es, desde las uñas de sus pies hasta la punta de sus rizados cabellos, un cuadro de esos resortes. Y la mano de la humanidad lo está tocando siempre haciendo surgir al Hombre.

¿Que no tiene miedo?

¡Claro!

Como que el miedo es una araña que sólo teje su tela en los pechos deshabitados, y en el de Galán vive la Humanidad entera.

¡Ja, ja, ja!

¡Vuelvo a reírme de la Muerte, en sus mismas barbas, porque no ha podido llevarse a Galán!

En sus mismas barbas, sí, me río. Porque la Muerte tiene barbas y no es una parca de cara ebúrnea, ni tampoco un esqueleto con sudario y guadaña. Hemos descubierto que es un traperero de arrabal, de hirsuta pelambreira en las mejillas, que con un saco a las espaldas va recogiendo los harapos humanos para vendérselos a la Tierra.

Pero Galán, joya humana de valor perpetuo, immortalizado por la cópula de los Fusiles y la Eternidad, no será nunca tirado a la caja de un ataúd, a las puertas de la Vida, para que la Muerte recoja el harapo de su cadáver.

¡Ja, ja, ja!

Esa carcajada sigue siendo mía.

Pero Galán también se está sonriendo a mi lado. Está idéntico a como lo vi la última vez que nos despedimos en la boca del «metro» de la Glorieta de San Bernardo. Vestido con su trinchera y dándome palmaditas en el hombro.

¿Que no llore su madre, cuando reconcentre el espíritu en la soledad! Que abra los ojos y lo vea, siempre a su vera, mesándole los blancos cabellos, como un gigantesco cedro dándole sombra de gracia a la tierra fértil que lo vivificó. ¿Que no llore! Que an-

tes morirá ella que El; y la cogerá, del lecho, en sus brazos y, con su párpado singular sobre las mejillas de ella, se la llevará...

¿Adónde?

¿Adonde El quiera! Porque Galán es un prodigio de voluntad, que los obstáculos se le tiran a los pies, lamiéndoselos, como perros de hambre eterna.

¿Que no se lamenten sus camaradas! Que El asiste todas las noches a la tertulia del café. Y pasea con ellos por las calles, sonriente, sonriente, dándoles golpecitos en la espalda, ungido de su don de proselitismo, y hablándoles de las teorías de su «Nueva Creación».

¿Que no se quejen los conspiradores de que «se adelantó»! El pecado no está en adelantarse, sino en no ver nunca el instante de comenzar la acción. ¿Que no se quejen, que Fermín Galán hará la revolución!

—¡Galán! ¡Galán! Galán!...

¿Qué voces son esas?

¡Ya lo sé!

Es la Tierra, que se ha ceñido a todo su cuello un collar de cascabeles y en su marcha por el Espacio va sonando: «¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!»

—¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!

¿De quién es ese ruido?...

¿De aquello que va volando por allá arriba es!

¿Un águila, o un aeroplano?

Un aeroplano.

Es Ramón Franco, el otro gran ejemplar de la raza, que va montado en su avioneta...

—¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!

¿Es el graznido del ave que monta, o los latidos de su corazón?

Son los latidos del corazón del mago de la evasión de San Francisco, que en su marcha por el aire van diciendo: «¡Galán! ¡Galán! ¡Galán! ¡Te vengaré!»

—¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!

¿Ese sonido es de pensamiento?

De pensamiento.

Es la heroica masa estudiantil española, que mientras estudia va abrazando las ideas de sus conocimientos con volutas de fuego y en sus llamadas vibran: ¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!

—¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!

¿Sentís? Son las entrañas de todas las mujeres fecundadas de España que están pidiendo parir un: «¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!»

—¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!—gritan en el Futuro las voces de este pueblo, al preguntarle: «¿Quién te ha sacado de la tiranía?»

—¡Galán! ¡Galán! ¡Galán!: has rebasado los límites humanos. Antes éramos amigos. Nos abrazábamos. Con efusión nos estrechábamos las manos. Nos mirábamos cara a cara:

de tú a tú. Hoy eres más que yo. Has rebasado los límites humanos. ¡Hoy eres más que yo! A ti te conoce el Mundo y no te borrarás. ¡Has logrado tu Ambición histórica! Yo apenas si saben que existo unos cuantos hombres. Por tu Dolor, por tu Ambición, por tu Pensamiento, por tu Sensibilidad y por tu gran Amor a los

hombres, has brotado del cenagal hispano como primera llama de fósforo. Te has cuajado en heroico sol y ahora asciendes, asciendes, hecho un arquetipo de conducta de hombres. Tengo que levantar la cabeza para mirarte. ¡Galán, yo, vibrando de admiración, me descubro, inclino la cabeza y te saludo!

RUTAS A SEGUIR

por MARIANO VALCAYO DE SANTOS

Sólo existen dos caminos factibles para dar una solución satisfactoria a los graves problemas planteados actualmente en España: la Revolución o las Cortes constituyentes. Sólo estos remedios son aplicables a la enfermedad que de tantos años atrás aqueja a España, y que al llegar a su máxima gravedad, hace precisa una inmediata y radical intervención.

Realmente que es por demás crítica la situación de la Patria en estos momentos trascendentales. Al cabo de una Dictadura de siete años, que vino, según palabras del primer dictador, a desterrar para siempre la vieja política, nos encontramos con esa vieja política, restaurada, corregida y aumentada, por obra y gracia del conde de Romanones. A la par de esto, vemos a los más positivos valores hispanos, cuando no en la cárcel, hoy forzosa mansión de la civilidad nacional, buscando en tierra extranjera libertades que les están vedadas en la nativa; vemos a otras eminentes personalidades que han podido escapar de las iras policíacas, en el inminente peligro de sentir el peso de ellas al primer desliz; vemos el Ateneo, nuestro más glorioso centro político-cultural, tomado militarmente, hasta hace pocos días, por las fuerzas del director general de Seguridad. En una palabra: bajo un Gobierno dictatorial que nos hace pensar que hemos ganado poco o nada en relación con los años de la primera Dictadura.

El Gabinete que presidido por el señor Aznar forma el mal llamado Gobierno de concentración monárquica, aun cuando realmente no hay tal concentración al estar ausentes de la misma las figuras más representativas de quienes sin considerar a la Monarquía como régimen insustituible, permanecen fieles a ella; este Gobierno, repito, ha de comprender por patriotismo, ese patriotismo tan demandado por los «amigos del orden», que el bienestar patrio está muy por encima de la Monarquía. Nada más lógico en estos momentos que la rápida convocatoria de Cortes constituyentes, prueba decisiva a la que debe someterse el régi-

men actual para salir de ella o fortalecido con el apoyo de una mayoría, o consciente de su impopularidad retirarse del plano principal para dar paso a las selectas fuerzas de reserva que militan en el bloque antidinástico y que constituyen la alentadora esperanza del porvenir.

Pero esas Cortes, de las que había de salir la suprema expresión de la voluntad nacional, no pueden ser nunca las que con carácter extraordinario pretende convocar el actual Gobierno y a las que está reservado un fracaso no menos ruidoso que el acontecido a las ordinarias convocadas por el segundo dictador. Tenían que ser otras muy distintas, reunidas con el máximo de garantías y seguridades, y por un Gobierno que, consciente de su responsabilidad, permitiese y cumpliera la libre expresión y designio de la soberanía popular, y que revestido de la necesaria autoridad moral, supiese evitar las torpes maniobras de las oligarquías, siempre propicias a transformar los legítimos anhelos libertadores de las masas en positivos beneficios a sus impuros intereses.

Por todo esto, si los componentes del Gobierno actual quieren gobernar

M. AGUILAR, EDITOR

MARQUÉS DE URQUIJO, 39

Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

“LEAMOS”

a las personas que la soliciten

con arreglo al bien de la nación, han de considerar terminada su misión desde el momento en que queden constituidas las Corporaciones administrativas. Si, por el contrario, pretenden seguir el funesto ejemplo de sus antecesores, esto es, aprovechando el mando hasta última hora y no resignándolo hasta que las circunstancias

les obliguen a ello, se verán abandonados de todo concurso y asistirán a su propia caída con el fracaso de las Cortes generales que anuncian.

Sólo con la rápida convocatoria, por un Gobierno nacional, de unas Cortes constituyentes impregnadas de sinceridad podría conjurarse la complicada situación creada. Pero si pretendiendo sostener lo insostenible se impide al pueblo la ejecución del más supremo de sus derechos, al negarle así la facultad de discurrir por la senda jurídica, serán justificables cuantos hechos realice en pro de ideales a los que se impide su libre manifestación.

El pueblo tiene el deber ineludible de determinar la forma de gobierno que ha de regirle; le obliga a ello su propia dignidad ciudadana. Y tiene el derecho de que sea su voluntad acatada; negarle o ponerle trabas a esto constituye delito de lesa patria en su verdadera significación; supone tiranía por parte de quien lo impide, y las formas tiránicas dispensan o más bien reclaman la presencia de la revolución que en tal caso significa un medio para el restablecimiento del orden jurídico.

Desde luego hemos de tomar la revolución no como un fin, sino como un medio. Lógicamente el deseo de las masas antimonárquicas ha de ser la rápida llegada a la cristalización de sus anhelos por los limpidos senderos del Derecho. Ya que los principios Democracia se basan en el triunfo de la soberanía popular, obrando en consonancia con ellos no ha de buscar por medios violentos lo que puede y debe lograr con el concurso de la mayoría de la nación traducida en el Parlamento. Pero al ver a quienes han de velar por la constitución de ese Parlamento, conjurados incondicionalmente para evitar la caída de lo que se desmorona por consunción, no ha de extrañar ver a los que pusieron su vida al servicio de un ideal sagrado, conscientes del empuje incontenible de la avalancha arrolladora de sus fuerzas, buscando por otras vías lo que les fue vedado encontrar en la legalidad electoral.

Goya y el Arte francés

por FRANÇOIS FOSCA

II

Pasemos adelante. Esa crueldad que impregna gran parte de la obra del español, ¿no se la encuentra en el francés? Como la obra de Goya, la obra de Delacroix no es sino un tejido de muertes, de pillajes, de incendios. Que tome sus sujetos en Shakespeare, Byron, Goethe o Dante, siempre pinta la lucha. ¿Tiene que decorar una capilla dedicada a los Santos Angeles? Nos representa, no la Asunción, no el Viaje del joven Tobias, sino el «Combate de Jacob con el Angel», el «Castigo de Heliodoro», «Satan, vencido por San Miguel». En fin, recordemos sus numerosos estudios de fieras, esos tigres de bello sangrante, esos leones devorando Arabes. Baudelaire, el hombre que mejor ha comprendido el arte de Delacroix, no se había engañado. Después de haberle comparado a un Sátrapa oriental, añade: «La moralidad de sus obras, si es permitido hablar de la moral en pintura, porta un carácter molochista visible. Todo, en su obra, es desolación, matanzas, incendios». Esa ferocidad que circula en el arte de Delacroix, es netamente visible en el de Goya, en esas escenas de guerra y revuelta, esas imágenes de suplicados y de asesinatos, de brujas, de casas de locos.

Sí; lo que es común en Delacroix y Goya, es la ferocidad. Más disimulada, más encadenada en el primero, es, sin embargo, tan esencial a su arte como la del segundo. Así, cuando Baudelaire evoca «el reir amargo impregnado de sarcástica piedad» de Delacroix, pienso en el retrato que Goya se ha trazado de sí mismo a la cabeza de los «Caprichos», en ese ojo despreciador, desdeñoso.

No omitamos una diferencia entre esos dos hombres, diferencia que me parece de importancia. Goya, aunque de origen noble, salía de una familia de simples labradores. Delacroix, nacido de la burguesía, y muy probablemente hijo clandestino de Talleyrand, manifestaba una naturaleza oscuramente aristócrata. Yo no pretendo, de ningún modo, disminuir Goya relegándole en una clase social inferior a la de Delacroix. Quiero solamente precisar que existe en Goya una vena «popular» que le permite exprimir el fondo mismo del alma del pueblo español, y de la que Delacroix, ese refinado, ese dandy, estaba totalmente desprovisto.

Primitivamente, tenía la intención, después de haber comparado Dela-

croix y Goya, de hablar de Teófilo Gautier. Pero después de haber vuelto a leer el «Viaje por España», he renunciado. Situado entre Delacroix y Baudelaire, Gautier hubiera sufrido demasiado con la comparación. «Yo soy un hombre para quien el mundo exterior existe», aseguraba. Sí, y nada más que esto; precisamente lo que le reprocho. Sin duda, nos da de la España del mediados del siglo XIX un cuadro coloreado. Pasea sobre ella su gran ojo plácido; pero, en mi opinión, nunca pasa de la superficie de las cosas. Olvida demasiado, me parece, que el papel del escritor no es pintar como lo hace el pintor, si no sugerir. En lengua sonora, pero monótona, Gautier nos describe minuciosamente las telas de Goya, sus grabados; pero, ni en un momento, parece sentir una emoción, ni un instante nos hace ver la esencia de ese arte.

Siento que parezco injusto. Pero no importa. Tengo prisa de dejar el cicerone, para venir al poeta, a Baudelaire.

No puso jamás los pies en España, y, sin embargo, ¡cuán bien la ha comprendido! Se adivina que si el azar le hubiera llevado, ¡cómo se habría apasionado por los Grecos y Goyas, y por la admirable arquitectura churrigueresca! ¿Ha conocido y amado el arte de Goya? Ciertamente, y lo contrario hubiera sorprendido. En el volumen que contiene su correspondencia, se halla una carta dirigida a Nadar, del 14 de mayo de 1859, y de la que quiero citar entero el pasaje que nos concierne: «Si tú fueras un ángel, irías a hacer la corte a un llamado Moreau, comerciante de cuadros, calle Laffitte, Hotel Laffitte (yo pienso hacerla, a propósito de un estudio general que preparo sobre la pintura española), y obtendrías de ese hombre el permiso de hacer una doble prueba fotográfica copiando la duquesa de Alba, de Goya (archi-Goya, archi-auténtico). Los «dob.es» tamaño natural, están en España, donde Gautier los ha visto. En uno de los cuadros, la duquesa está en traje nacional, en el «pendant» está desnuda y en la misma postura, acostada sobre la espalda. Si por una vez yo usara tu argot, diría que la duquesa es una bizarra mujer, de aire maligno, y cabellos como Silvestre (el crítico de arte Teófilo).

Si tú fueras un ángel muy rico, te aconsejaría comprarlas: es una ocasión que no se volverá a presentar. Figúrate del Bonington o Deveria ga-

Ayuntamiento de Madrid

lante o feroz. El hombre que las tiene pide 2.400 francos. Poca cosa, sin duda, para un amateur obstinado en pintura española, pero es enorme también comparado con lo que ha debido pagar él por ello. Pues me ha contado que las había adquirido al hijo de Goya, que se encontraba en una extrema necesidad». Dos días más tarde, en una nueva carta a Nadar, Baudelaire añade: «De la duquesa de Alba, yo te repetiría, si no están en grandes necesidades, que sería bueno arrancárselas a precio moderado.»

Ignoro si Nadar compra esas telas, que la miseria prohibía a Baudelaire el adquirir, y lo que han devenido. ¿Eran verdaderamente réplicas auténticas de las dos Majas del Museo del Prado, o sólo simples copias? Esto, a los especialistas de Goya, el respondernos.

Seis años más tarde, en una carta de su amigo Ancelle, del 8 de febrero de 1865, Baudelaire escribe estas pocas líneas, que tienen un noble acento y una conmovedora humildad: «Uno de los amigos de R., completamente desconocido para mí, excepto por sus obras, ha juzgado bueno copiar para mí uno de los cuadros de Goya en el palacio de la anciana duquesa de Alba. Naturalmente, he escrito a Madrid para agradecerlo. Algunas veces recibo, de muy lejos, y de gentes que no conozco, testimonios de simpatía que me emocionan mucho, pero que no me consuelan de mi detestable miseria, de mi humillante situación, ni, sobre todo, de mis vicios.»

En fin, poseemos todavía otro testimonio. En un artículo sobre algunos caricaturistas extranjeros, recogido en las «Curiosidades estéticas», Baudelaire define el arte de Goya con remarcable penetración. No se ocupa, es verdad, sino del Goya grabador, el Goya fantástico, el solo que conocía bastante a fondo para hablar de él; pero todo que dice es perfectamente justo. La mejor prueba de la espiritual fraternidad de Goya y Baudelaire, ¿no está en la obra entera del poeta? Ciertamente, hay la sorprendente estrofa de los «Phares»:

Goya, cauchemar plein de choses incon-
[nues,
De foetus qu'on fait cuire au milieu des
[sabbats,
De vieilles au miroir et de enfants toutes
[nues,
Pour tenter les démons ajustant bien leurs
[bas.

No hay más que esos cuatro versos; todo el volumen de «Las flores del mal» es como la trasposición lírica del arte de Goya. Abriéndola estos últimos tiempos, plena la memoria de los lienzos del gran pintor, las veía surgir de nuevo a mis ojos, a medida que leía los poemas. Citar, sería im-

posible; pues precisaría citar todo. No retendré más que un verso, uno sólo, que podría servir de epígrafe a un estudio sobre Goya. Es éste:

Les charmes de l'horreur n'enivrent que
[les forts.

«Galante y feroz»; tal era el doble epíteto que Baudelaire empleaba para resumir el arte de Goya. Lo que le conviene maravillosamente, me parece, si se quiere definir el suyo. Perpetuamente obsesionado por el erotismo, Baudelaire, como Goya, apenas ha visto en el amor otra cosa que un combate, un duelo—es el título de uno de sus poemas—en que los dos adversarios se hacen más mordeduras que se dan besos. El, que escribió «Martyre», «El remordimiento póstu-

mo», tantos poemas de una tan profunda sensualidad, e impregnados de acres lamentos como de un perfume, ¿cómo hubiese amado las escenas en que Goya no concibe el amor más que aliado a la crueldad! Desde luego, ¿por qué extrañar que exista una tal afinidad entre el poeta francés y el poeta español? Se sabe a qué grado Baudelaire amaba y admiraba los gatos, así como que les ha consagrado algunos de sus poemas. Pues bien, si se busca cuál es el animal que corresponde al pueblo español (y cada pueblo tiene así su doble en el reino animal), se apercibirá es el gato. Como el gato, el español es bello y ágil de cuerpo, enigmático, reservado, fiero, voluptuoso y celoso. Baudelaire, siendo él mismo muy gato, estaba hecho para comprender a Goya.

Acotaciones a la crítica

Por JULIO ANGULO

Tengo seguridad completa de que en España no hay un solo lector que oriente sus lecturas gracias a la crítica literaria hecha en los periódicos. Y si alguno se permite comprobar en un libro los juicios emitidos por el crítico que lo comentó, promete solemnemente no reincidir en semejante equivocación. No existe crítica literaria sincera en nuestro país que encauce los gustos del lector por la senda pura del arte. Exceptuó de esta aseveración los nombres de Díaz Canedo, Antonio Espina, Benjamín Jarnés, y uno o dos más. El resto de nuestros críticos razona, al juzgar, con cualquier órgano de su cuerpo menos con la conciencia y el cerebro. Y conste que no he publicado ningún libro todavía. No puede tacharse de resentido.

La crítica leal y franca, que nunca puede molestar a un autor, por estar vinculada a principios de estética, bien lejos se encuentra de las columnas de nuestros periódicos. La sustituyen, en cambio, largos artículos rezumantes de falsedad, donde se pone de manifiesto la ineptitud de quien aplaude sin saber siquiera juntar las manos.

Y es que todo el mundo se considera con atributos para sancionar una obra, cuando «eso» es tarea reservada

a espíritus dotados de atribuciones especiales.

El primer grupo de críticos le forman los «amigos». Colocan éstos en un platillo de la balanza la dosis de amistad que les une con el autor, y en el otro platillo el libro que han de comentar. Si la primera pesa veinte kilos, los adjetivos encomiásticos se desbordan. Si permanece inalterable la aguja, lanzan cuatro ambigüedades. Y si la amistad se marca por una cantidad negativa, caen sobre el escritor insensatos juicios, sin base intelectual que los sustente. Claro que la opinión amiga envanece bien poco al verdadero artista, por lo que tiene de apasionada.

Viene después un segundo grupo, el corrillo de los resentidos, para quienes al abrir un libro, lo primero con que se enfrentan es la cara del autor. Estos, únicamente se preocupan de recorrer páginas y páginas con un microscopio en la mano, en busca del defecto que indudablemente existe en la obra, y sobre él caen con ferocidad de lobos. Hilvanan malamente media docena de sentencias y, satisfechos de su labor, creen responder a una voz de su alma que pide venganza, muchas veces por envidia. Además, siempre se da el caso de no acertar con la verdadera mancha de la obra, dada la obcecación con que acuden a su busca. Y esos hombres se sienten felices con poder llamar «mastuerzo», por ejemplo, a quien en el fondo admiran.

Finalmente, encontramos una bandada de críticos refugiados en ese sector, porque su paso hacia la creación literaria se ha cortado por una carencia absoluta de ideas. En este grupo

haben centenares de firmas sin solvencia de ningún género. Son críticos literarios porque se lo llaman ellos, sin que nadie les haya concedido cédula de identidad. La producción española cae en sus manos, y con inusitada pedantería manosean los libros sin que un destello feliz ilumine sus notas. Censuran con empaque orgulloso a quien cae dentro de su radio de acción, y dirigen pomposamente páginas literarias o exponen su opinión en tertulias mediocres. Bien sencillo conocerlos. Dejan pasar sin mención los libros de positivo alcance, obras de sustancia filosófica y social; y conceden, en cambio, amplios espacios a libros desprovistos de adrezo valioso. Así se ven a diario en los periódicos columnas enteras dedicadas a comentar opúsculos sin trascendencia, mientras el grueso volumen de certera ideación permanece en el olvido.

Los falsos críticos creen engañar al público lector con sus desquiciadas valoraciones. Por fortuna, no sucede así. Las gentes conocen de sobra estos tres grupos en que yo divido la crítica literaria española—excluyendo a Azorín, Canedo, Espina, Jarnés y alguno más—, y jamás se dejan influir por una frase halagüeña o de desdén, pero siempre tendenciosa. Se compran libros con arreglo a la vocación del espíritu; y mejor se sigue el consejo de un amigo sin experiencia que de un crítico con aleaciones.

Apenas existe crítica literaria en España; ésta es la gran verdad para nuestro sonrojo. Y es lástima que invadan ese campo hombres que debieran limitarse al reportaje. ¿Para qué forzarse en torcer el destino? Sobre todo, que se calle la voz de los fracasados y de los agrios. ¿No comprenden que tiene muy poco valor un grito después de haberse visto rechazados por su obra personal? Como ejemplo para esos valoradores profesionales está la figura de Sainte-Beuve, que se dedicó a la crítica en vista del fracaso de sus libros de creación. El filósofo Dürhing ha buscado los orígenes de la justicia en el subsuelo del resentimiento. Y es que sólo puede ser justo en sus apreciaciones el hombre creador, el hombre-cantera, que dice Jarnés, y no el hombre resumiendo de libros ajenos.

M. AGUILAR, EDITOR

MARQUÉS DE URQUIJO, 39
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

“LEAMOS”

a las personas que la soliciten

Librería y Editorial Madrid, S. A.

Arenal, 9. Apartado 908

Esta Casa sirve a reembolso cuantas obras se la encarguen.

Pida catálogos y boletín trimestral.

El Gobierno del general Uriburu

por LUIS ECHAVARRI

Cuando el Gobierno provisional del general Uriburu se hizo cargo del Poder, como consecuencia de la breve revolución del 6 de septiembre, el pueblo lo acogió con entusiasmo. La República experimentó del uno al otro extremo una evidente sensación de alivio. A tal extremo habían llegado las cosas bajo el desgobernio irigoyenista, que el país tuvo la impresión de haberse salvado de milagro cuando se derrumbaba en un abismo.

Este abismo rebosaba de cieno. Las investigaciones realizadas de primera intención por el nuevo Gobierno, pusieron en descubierto la profunda degradación moral, la incapacidad administrativa, la inconcebible ausencia de escrúpulos de las gentes que rodeaban al ex presidente Irigoyen. En los dos años escasos de actuación del Gobierno depuesto no sólo habían sido conculcadas las instituciones y se había introducido el más pavoroso desquicio en las diversas dependencias administrativas, sino que se había robado a manos llenas, se habían contraído deudas injustificadas por más de 520.000.000 de pesos y en los siete primeros meses del año se había consumido con creces el presupuesto nacional para el año entero.

La primera tarea del nuevo Gobierno fué, por consiguiente, poner coto al desquicio y reorganizar todos los servicios públicos. Personas de indudable competencia y honorabilidad sustituyeron a los arrivistas desvergonzados en la dirección y en los cargos de responsabilidad de todas las dependencias oficiales y de todos los organismos públicos. Fueron suprimidos a rajatabla los subsidios injustificados, las reparticiones sin razón de existencia, los empleados innecesarios. Los hombres de negocios, las Empresas industriales y comerciales, las instituciones bancarias, las asociaciones agro-pecuarias y, en resumen, todo lo que en la República significa trabajo y progreso, recibieron plenas garantías de seguridad y de ayuda para el desarrollo de sus actividades detenidas casi por completo, cuando no desbaratadas por la arbitraria intromisión oficial, durante el desbarajuste irigoyenista.

Una prueba de la confianza que a los hombres de negocios inspiró el

nuevo Gobierno fué el espontáneo ofrecimiento que hicieron a éste los Bancos extranjeros de un empréstito de cien millones de pesos en las más favorables condiciones. La confianza del público en general se evidenció en la sensación de optimismo que, en

contraste con el anterior estado de inquietud y disgusto, se advirtió en todas partes. Y la confianza de los países extranjeros se manifestó en la rapidez con que todos fueron reconociendo oficialmente a los nuevos gobernantes.



EL GENERAL URIBURU, por Félix.

La facilidad con que se realizó la revolución del 6 de septiembre y la calurosa acogida con que el pueblo argentino recibió el nuevo estado de cosas, significaron que todos daban por bien depuesto al Gobierno caído. En cuanto al carácter del que le venía a sustituir, aparte de la confianza que inspiraban la capacidad y la buena voluntad indudables de sus hombres, su título de «provisional» le colocaba en una situación especial. Ese carácter de «provisional» era, desde luego, la base en que descansaba la confianza que depositaron en él todos los partidos. Su declaración, muchas veces repetida durante aquellos días, de que sólo se mantendría en el Poder el tiempo necesario para reorganizar la Administración pública y preparar al país para las elecciones, fué considerada fundamental por todo el mundo.

Ahora bien: todos los Gobiernos procedentes de un golpe de fuerza se declaran de primera intención provisionales. Todos aseguran que ejercerán una dictadura momentánea por necesidad de las circunstancias, pero con el propósito de abandonarla en seguida para volver a la normalidad. Después, esas circunstancias se complican y la dictadura provisional se convierte de hecho en permanente. Sabemos algo de eso en España.

Pero aunque esta experiencia suscitase—y suscitó desde luego en la Argentina—muchas suspicacias, no era lícito juzgar según las prevenciones y había que atender al desarrollo de los hechos. Es evidente que en la Argentina no existe ambiente para el militarismo ni para la dictadura civil ni militar. Tiene este pueblo demasiado orgullo de su democracia, aunque esta democracia, no bien consolidada todavía en una arraigada cultura cívica, le lleve a excesos como los del radicalismo irigoyenista.

La revolución del 6 de septiembre tuvo carácter cívico-militar. Las tropas salieron de sus cuarteles a invitación del pueblo y de previo acuerdo

con los dirigentes de los partidos de la oposición. El avance sobre la Casa Rosada fué en columnas en las que los soldados armados se mezclaban con numerosos civiles también armados. Los estudiantes caldearon el ambiente al grito de «¡Abajo Irigoyen!», pero, también, de «¡Abajo las dictaduras civiles y militares!» La Junta provisional se constituyó con tres militares y ocho civiles. El nuevo Gobierno, al intervenir en las provincias, respetó los Gobiernos de dos de ellas, Entre Ríos y San Luis, por juzgarlos legales y de orden y se apresuró, después de los primeros momentos, a nombrar autoridades civiles para todas las demás. En la Casa Rosada se anunció casi a diario que se apresuraría todo para que el pueblo pudiera elegir por sí mismo a sus legítimas autoridades.

Mas recordemos otros documentos emanados, no ya del Gobierno en su conjunto cívico-militar, sino del propio Ejército que hizo triunfar la revolución. Se trata de dos documentos, verdaderamente históricos, en los cuales se establecían las bases con arreglo a las cuales el Ejército se comprometió a cooperar con el pueblo en el movimiento revolucionario. En el primero de esos documentos se establecía que el Gobierno provisional que se nombrase «proclamará su respeto a la Constitución y a las leyes fundamentales vigentes y su patriótico anhelo de volver cuanto antes a la normalidad, ofreciendo a la opinión pública las garantías absolutas a fin de que la nación, en comicios libres, pueda elegir sus nuevos y legítimos representantes». En otra cláusula se establecía que «el Gobierno provisional durará en sus funciones únicamente el tiempo estrictamente indispensable para colocar en condiciones electorales a la nación. Sus miembros contraen ante el país el compromiso de honor de no presentar ni aceptar el auspicio de su candidatura a la Presidencia de la República». Y otra cláusula establece: «Queda prohibida la participación de

los jefes y oficiales del Ejército en actos políticos y electorales.»

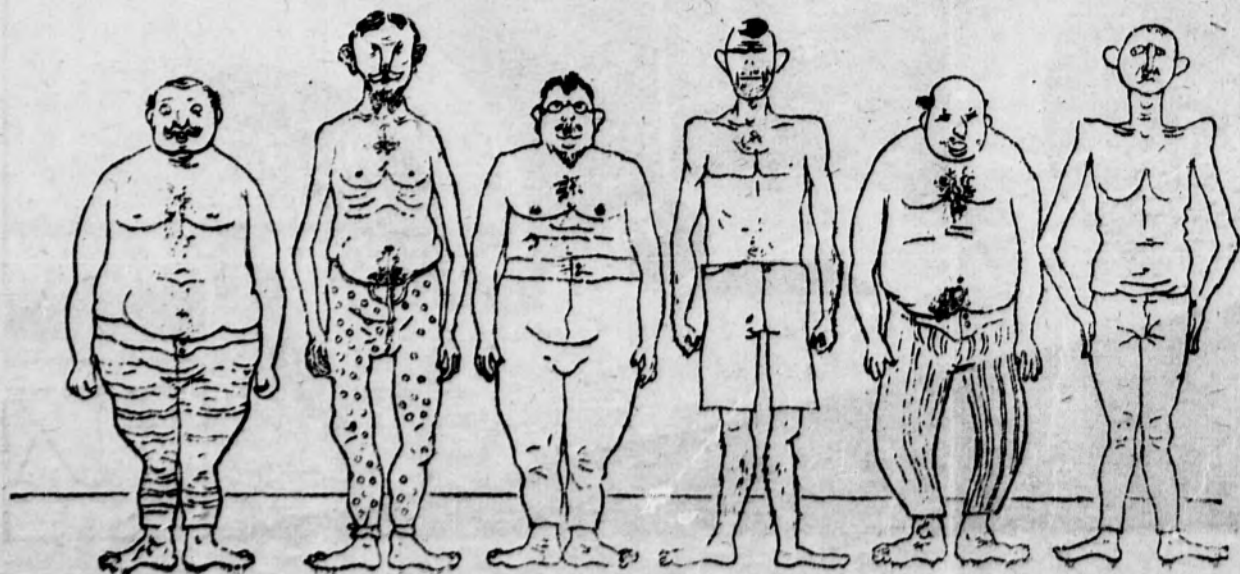
En el segundo documento, que fija los compromisos prerrevolucionarios de la Marina de guerra, se establece: «Que no harán uso de las armas de la nación para utilizarlas contra el pueblo, ni contra sus camaradas del Ejército; que defenderán con las mismas armas todo intento de dictadura civil o militar; que defenderán el fiel y estricto cumplimiento de la Constitución nacional, después de producida la renuncia del Presidente Irigoyen y de sus ministros.»

Al entrar el general Uriburu, ya triunfante, en la Casa Rosada, a pedido de la multitud, uno de los altos jefes militares pronunció las siguientes palabras: «Pueblo de mi patria: El Ejército ha cumplido con su deber. Siguiendo su tradición honrosa de democracia, no ha hecho más que vivir con las palpitaciones del sentimiento popular, y por eso, cuando el pueblo se sintió amordazado, cuando se le quiso atar mano a mano y codo contra codo, el Ejército argentino, repito, siguiendo su honrosa tradición democrática, se puso de pie como un solo hombre para reivindicar las legítimas aspiraciones nacionales. Al decir que el Ejército ha cumplido con su deber, quiero decir también que va casi dió término a su obra. Ahora os corresponde a vosotros terminar la misión comenzada por el Ejército de la patria. A vosotros la ley Sáenz Peña os ha dado el arma democrática más poderosa. Ahora envainamos nuestras espadas y son las urnas las que tienen la palabra.»

Finalmente, en el solemne acto de la jura del nuevo Gobierno, realizado desde el balcón principal de la Casa Rosada ante un público de trescientas mil personas, el ministro del Interior, doctor Sánchez Sorondo, declaró: «Hemos jurado observar y hacer observar fielmente la Constitución, por Dios y los Santos Evangelios. Ratificamos y explicamos ante vosotros este juramento. Empeñamos nuestra palabra y nuestras vidas para conseguir que la República vuelva a su estabilidad institucional. Ninguno de nuestros actos se apartará de este sagrado objetivo. Devolveremos al nuevo Congreso intacto el patrimonio constitucional y legal de la nación. Y después de haber instalado el Gobierno futuro que el pueblo elija en la plenitud de sus atribuciones, no habrá ni podrá haber mejor recompensa que la de observar desde nuestro retiro cómo se desenvuelve en paz y eficacia, para grandeza de la nación.»

¿Ha respondido la realidad a tan repetidos y firmes compromisos? Es lo que vamos a ver en la siguiente correspondencia.

Buenos Aires, enero 1931.



Gente satisfecha.

Ayuntamiento de Madrid

Nueve apartados sobre Rosalía

por JULIO SIGÜENZA

I

En la trilogía gallega del siglo XIX —Pondal, Rosalía, Curros—, corresponde a la mujer la parte más lírica y humana. Rosalía es la más lírica de los tres, y es, también, la que más comprensivamente canta lo mediato, lo cercano, lo que la envuelve. Todo su canto es vida—vida no es exclusivamente salud, alegría—, cerrada en torno de ella, tan ceñida que la aprisiona, y no puede hacer otra cosa que cantarla. Cantarla verídicamente, comprensivamente. Por ello todo su canto es eso: nuestra vida auténtica. Ninguna historia mejor que sus versos para quien aspire a conocer el ritmo de la vida gallega, de la vida campesina, que en definitiva es toda la vida de Galicia, durante esa mitad del siglo XIX, en que ella cantó.

Los apóstrofes de Curros, son apóstrofes ciudadanos. Son rebeliones de la ciudad. Surten su violencia en el idioma de Castilla. Curros intentó vivificarnos con aires de fuera. Rosalía cantó con aires de casa:

Airiños, airiños, aires,
airiños da miña terra...

II

Por razón de su arte espontáneo, la voz de Rosalía es más que ninguna otra nuestra voz. Ahí está nuestra espontaneidad y nuestra autodidacia en todo. Hay en sus poemas la espontaneidad con que canta el pueblo sus cantares anónimos. Esos cantares que nadie ha escrito nunca, que corren de boca en boca, y que tienen tal fuerza de persistencia que pasan de generación en generación y casi consiguen una vida perdurable.

Rosalía es, hecha carne, la propia Galicia que canta. Toda Galicia habla por su boca, que sabe de todas las quejas, y lleva en la voz esa dulzura mansa de nuestras gentes que aún no han sabido crearse un idioma enérgico y duro para el desprecio o el insulto. Ved el desprecio, saltando aquí, sin violencias, en ritmo natural:

Sólo hay para min, Castilla,
a mala ley que che teño...

III

Ya queda dicho que no es Rosalía de Castro una poetisa intelectual. El intelectualismo hubiera matado en ella la espontaneidad, y entonces ya no sería su voz la voz de Galicia. Pero a pesar de la suprema sencillez de su expresión, y tal vez forzada por esa misma sencillez, intuitivamente reforma muy antes de que se iniciara el

movimiento que se ha dado en llamar decadente, los moldes líricos españoles. La fuerzan a ello su lirismo y su emoción, de caudal tan amplio, tan rico, que son incapaces de ser contenidos en los moldes habituales sin rebasarse.

Al advenir a la poesía española los nombres de Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, Ricardo Jaimes Freire, Rubén Darío, Salvador Rueda, etcétera, etc., ya Rosalía había publicado, en 1884, su libro: «En las orillas del Sar», en el que se contienen, en su casi totalidad, todas las formas métricas que aquellos autores popularizaron más tarde. Es justicia que todavía no se le hizo.

Se queja amargamente Azorín—a quien tanto debe Rosalía en su divulgación y comentario—de la poca fortuna que nuestra poetisa ha tenido con la crítica española. Demos las gracias al ilustre escritor. Agradecemosle su buena intención, pero es nuestro deber advertirle que nunca España ha conocido a Galicia, y no es, por tanto, de extrañar que ignore sus valores representativos. Verdaderamente, esta actitud de España es compartida por Galicia respecto a ella. Cualquier gallego conoce New York, California, Canadá, Buenos Aires, La Habana, Méjico, Montevideo, cien pueblos distantes miles y miles de leguas de Galicia. Cualquier gallego no conoce Madrid. Madrid lo conocen, casi exclusivamente, los malos gallegos, los parásitos del presupuesto nacional. Los faltos de audacia y de ambición para abrirse paso en la vida. Al resto de Galicia, a la Galicia que trabaja y que piensa, Madrid no le interesa o le interesa muy poco. Madrid no es el mundo. No es siquiera Europa. En esto es en lo único en que hemos sabido ponernos a tono con el desprecio. Nos ignoran, los ignoramos. ¿Quién pierde?... Tal vez perdamos todos. Pero nuestro desprecio corresponde a ellos.

IV

Rosalía de Castro interpretó la Galicia de su tiempo. La que tenía delante de los ojos. No hizo augurios para el porvenir, ni escarbó, tampoco, en nuestro pasado. Esto ya sería intelectualismo. Rosalía, ya queda dicho, es lo menos intelectual de la poesía gallega.

Afortunadamente, los tiempos que cantó Rosalía ya nos parecen lejanos. Ya Galicia es una colectividad en ritmo de coordinación, de vertebración, de construcción sólida, que va avanzando, impetuosamente a veces,

en su deseo de supervivencia diferencial. Ya se sabe allí que ser diferente es ser existente. La raza apocada y caída por que llora Rosalía en sus versos, ya va comprendiendo que nada ha de conseguir con sus lágrimas, y comienza, certeramente, a coordinar afanes y esfuerzos constructivos. Lentamente, pero en seguro, se va formando una conciencia nacional gallega que cuatro siglos de humillación y de servidumbre habían logrado amortiguar. A la formación de esta conciencia, ha contribuido Rosalía de Castro en muy grande porción. Leer hoy sus versos, siempre jugosos y siempre cuajados de la emoción lírica que los hizo inmortales, es contemplar un pasado, tal vez cercano, pero pasado al fin. Y siempre el pasado se recuerda con melancolía, aun siendo tan malo como el pasado que nos canta Rosalía de Castro.

«Agua pasada no mueve molino.» ¡Qué poca verdad la de este aforismo! Agua pasada vuelve a mover, porque el agua va al mar, y del mar torna y vuelve a pasar y vuelve a tornar. Siempre así.

Si la historia sirve de algo en la forja del espíritu, ahí están esos versos de Rosalía, y ahí está, despierta por ellos, nuestra decidida voluntad de imposibilitar para siempre el regreso de aquellos tiempos que Rosalía nos canta. Porque los versos de nuestra poetisa, son la historia viva de un período de nuestra vida en el siglo XIX. Siglo de dolores y de humillaciones en el que, una vez más, apuró nuestra patria, Galicia, el amargo cáliz de su dolor.

V

Sería tarea casi imposible pretender un encasillamiento de Rosalía de Castro dentro de la lírica gallega. Yo sé que a muchos les parecerá tarea fácil. Que intenten hacerlo.

Nuestra lírica no ha sido de especialistas, y cada poeta pulsó, indistintamente, la totalidad de sus registros. Hay un cruce en la fatal bifurcación que a todos los apresa, y ya de aquí no se sigue adelante. Ya no puede haber encasillamiento. Tenemos tres figuras señeras. Las demás vienen a la zaga, con tan buena intención, pero sin el aliento necesario para seguir las en el vuelo amplísimo.

Toda la obra poética de nuestra poetisa, se destaca nitidamente en el parnaso gallego y recorre los diferentes matices de nuestra sensibilidad. Es ella la oración de nuestro panteísmo como es la de nuestro trabajo y la de

nuestro dolor. Sus versos son pedazos palpitantes de nuestra propia vida. Palpitantes de goce pocas veces, y a veces, también, palpitantes de goce y de dolor en armonía. Son el clavo aquel, de oro o de hierro, que produce el vacío en el alma de Rosalía cuando, al fin, logra un día arrancarlo de su corazón. Es su poesía agua pura que calma la sed en el instante de ser bebida, pero que luego deja en la boca nueva sed, más angustiosa y amarga que la primera.

VI

Hay que vivir la vida para cantar la vida. Nadie puede cantar la vida si no baja a vivirla íntegramente. Rosalía la vivió con intensidad terrible, y por eso acertó a cantarla. No tuvo más que ponerse a escribir. Decir la verdad de la propia vida y de las vidas que rondaron en torno de ella. No hizo más que eso, pero tampoco hizo menos. Quien, como ella, haya logrado tanto, ya ha logrado la más alta ambición a que podía aspirar.

Todo habla en los versos de Rosalía: el labriego, el árbol, el monte, el río. Y todos se entienden en esa vida múltiple, contradictoria a veces, porque de cada palabra y de cada cuidado que el hombre prodiga al árbol o al campo que labra o ara, obtiene la respuesta comprensiva con la voz de los frutos. Se compenetrán y se entienden bien nuestro hombre y nuestro campo. El hombre gallego es un pedazo más de su propia tierra, y allí la tierra parece que tuviera facultades humanas. Es esa la vida que canta Rosalía. Aquella Rosalía que no dejó escapar sin una amplia repercusión en la campana roja de su corazón magnífico un solo latido del vivir de sus contemporáneos.

Cantando la vida colectiva de Galicia, acertó a dar a nuestro dolor la máxima interpretación. Lo hizo real en su obra, y al lograr la cristalización supo hacerlo universal, porque el dolor es patrimonio común de la humanidad—el único patrimonio común con que cuenta—, y hasta hoy es, también, el lenguaje que une a los mortales de todos los pueblos del mundo.

Ahí van los pensamientos de Rosalía, que saltan como arrojados a granel o voleo, a fecundar las tierras más distantes y antípodas. En todas las tierras hay dolor, y en todas las tierras es caridad consolar al que sufre.

VII

Rosalía de Castro fué una alma triste, y su propia tristeza la hizo comprensible para el dolor humano. Fué un cuerpo enfermo que se encontró impotente para aprisionar la grandeza del alma que le tocó en suerte. Tal vez sintiendo que el alma se le escapaba escribió Rosalía sus mejores

poemas. Se dió a todos y fué para todos. De igual manera que la primavera florece en rosales que el invierno ha de mustiar inclemente, así quiso Rosalía que su alma floreciera en cantares. Y al igual que las rosas dejan caer sus pétalos, dando aroma hasta el final, así fué ella deshojando su alma hasta el instante postrero, hasta el último cantar de su vida que interrumpió para siempre la cadena que dejó para todos.

Así la vió Curros Enríquez, cuando dijo en versos admirables:

Do mar pol-a orela
miréina pasar;
N-a frente unha estrela,
no bico un cantar.

E vin-a tan soya
n-a noite sin fin,
qu-inda recéi
pol-a probe d-a tola
eu que non teño
quen rece por min.

Os osos son d-ela
que vades gardar.

Hay que levan n-a frente unha estrela!
Hay dos que levan no bico un cantar!

«Abre la ventana que quiero ver el mar»—dijo—, y murió. Ahí está, en ese verso perfecto, toda la sed de infinito que la martirizó constantemente. Por eso es nuestro mejor poeta de la saudade, y por eso dijo Ramón Cabanillas que para llegar hasta ella es necesario conocer los caminos del cielo.

VIII

Con Rosalía de Castro todo el mundo cree tener afinidad temperamental. Esta afinidad garantiza, más que cosa alguna, la auténtica personalidad de su obra y su perduración en el tiempo. En la vida que canta Rosalía a todos nos parece ver algo de nuestra propia vida. Ciertamente está nuestra propia vida en sus versos, y sus estados de alma, sus emociones y sus afectos, son nuestros propios estados de alma, nuestras propias emociones y nuestros propios afectos. Las hojas de sus libros son hojas de nuestro propio vivir, de nuestra vida, y todos encontramos en ellas algo del propio diario íntimo que hemos ido escribiendo inconscientemente: hoy una sensación, mañana un desencanto, pasado el aleteo de una esperanza...

Por eso de vez en cuando la vemos lejana y la releemos con la melancolía con que se recuerdan los propios tiemposidos, en las horas propicias a la meditación. Una idea arrastra otra idea, un recuerdo arrastra otro recuerdo. En total: un libro. Así reconstituimos nuestro pasado y vemos con qué cierto y seguro fatalismo hemos llegado, lógicamente, a la cierta hora en que vivimos. Esta es la realidad de

la vida, y al ceñirse a ella, aseguró Rosalía la más auténtica originalidad a su obra. La originalidad viva; la tranquila originalidad que la libra para siempre del flujo y reflujo de las modalidades artísticas, siempre pasajeras, y le otorga ese aplomo y esa seguridad de certeza que va más allá, ciertamente, del momento fugaz en que soñamos.

Cualesquiera que sean los cambios que el destino tenga reservados a Galicia en el orden político-social, no han de ver la mudanza ni la desaparición de aquella obra ejemplar que fué escrita para sobrevivir tanto como perduren los tiempos.

Mientras pueda el gallego detenerse un punto en la jornada del día y quedarse pensativo, sobrevivirá la obra de Rosalía, porque ella ha sabido arrancar, de lo más profundo de su ser, la imagen, viva y auténtica, de esa vaguedad indefinida, sueño o evocación inconsciente de algo que no acertamos a descifrar, que nace con nosotros, que llevamos por siempre dentro de nosotros mismos, que llamamos saudade, y que aún no sabemos si con nosotros muere al morir.

IX

Galicia es un cantar. Un cantar es, en esencia, un poco de alma que vuela. Galicia sería, pues, un alma en vuelo. Así fué para Rosalía de Castro que no hizo, en su vida, otra cosa que cantar. Pero hay muchos matices en el canto porque hay muchos matices en las almas. Rosalía fué un alma dolorida, y la Galicia que canta por su boca es, también, una Galicia dolorida. Dos dolores pueden dar un nuevo matiz, indefinido, entre el goce y la amargura. Aquí está el clavo de Rosalía; aquel clavo indefinido—oro o hierro—, como la sensación que produce. Ya no hay más que un paso al goce por el dolor. Lo terriblemente trágico es dar aquel paso. Rosalía no llegó a darlo. Se quedó con su dolor sin goce, plantada en el medio del camino, con los brazos en cruz, y todos la hemos visto al pasar. Los que tuvieron ojos comprendieron su dolor y lo sintieron. Allí les entró el dolor a ellos también. Sintieron que aquel cantar escondía la propia voz sin voz. Había una boca que cantaba por todas, y en los cantares de aquella boca hablaban las voces de todos los que no habían logrado expresión.

En el cantar que es Galicia, el instrumento es Rosalía que no canta su propio dolor. Su exclusivo dolor. Ella es la voz que canta y expande a los vientos el dolor colectivo. Así va su cantar, del llano a la cumbre y de la cumbre al llano. A veces, el viento norteño lo desvía un poco, y entonces el mundo escucha el cantar que es Galicia.

Dos artículos de Fermín Galán

Reproducimos hoy, como recuerdo a nuestro inolvidable camarada, dos artículos escritos por él y publicados en los números 6 y 8 de NUEVA ESPAÑA bajo el seudónimo de C. Ferga. Después de los hechos de Jaca tienen más interés estos trabajos que revelan el talento, la sensibilidad política y la trayectoria ideal de aquel espíritu de excepción. El momento histórico es un artículo de doctrina, enfocado hacia los problemas genéricos de nuestro tiempo. Galán expresa en él su tesis del devenir histórico y su polarización moral. Para Galán lo amoral es lo antivitál y, por tanto, la política y la vida de las sociedades están fuertemente ligadas a la ética. Nos basta eso para comprender su actitud y su sacrificio.

La tiranía vigilante es un artículo de circunstancias escrito en un momento en que las derechas forcejeaban con el Gobierno Berenguer para que dejase paso a una dictadura. El artículo está mutilado por la Censura y dice mucho menos de lo que se proponía decir su autor. Se adivina, sin embargo, claramente su propósito de no aceptar ninguna vieja solución política, ni siquiera la de las izquierdas antidinásticas tal como se articula en sus programas. Fermín Galán era, como nosotros, partidario de una política realmente nueva.

EL MOMENTO HISTÓRICO

Existe una ley de física social la cual enseña que en el devenir sociológico de la Humanidad los más siempre invitan y repiten lo que hacen y dicen los menos. Esta ley es general para toda la vida sociable animal. La imitación y la repetición son cualidades propias de los seres ante las necesidades que el medio crea, y tienen un carácter marcadamente instintivo.

En las asociaciones humanas, evidentemente, es grande la importancia de la calidad de los menos en la dirección y guía de los más.

Esta calidad, naturalmente, no puede apoyarse en fundamentos arbitra-

rios y caprichosos. Es inútil que los menos traten de orientar y dirigir a los más en la secta estéril de principios inconcusos. Los más no siguen. Y en todo caso la mayoría refleja el estado híbrido de la minoría sectora. Cuando esto sucede, las minorías triunfan al margen de las mayorías, y este triunfo es una burla a la vez que una opresión de éstas. Para que la calidad de los menos encierre guía, orientación, dirección, es preciso que esté apoyada en fundamentos vitales, esto es, que haya una identidad vital entre los menos y los más, a fin de que la imitación y la repetición, basadas en esta identidad, tengan su sentido natural. De lo contrario, la imitación y la repetición o son superfluas y resbalan sobre el medio social o son ficticias y se desvanecen rápidamente, o bien no llegan a producirse.

En realidad, no hay movimiento enérgico en la física de las colectividades que se pierda en el crisol de la vida social. Todos producen un efecto bien directo de acción creadora o destructiva, bien indirecto de reacción, igualmente de creación o destrucción, al enlazarse o chocar con otros efectos. El juego instintivo de los hombres es un juego inorgánico de factores que crean y destruyen de modo continuo la dinámica social.

La verdadera calidad de los menos, la calidad buena, no obstante, es sólo aquella que moralmente se nutre de las necesidades vitales, dejando a un lado lo superfluo y en contra de lo amoral que flota en el ambiente social; la calidad mala es la que desconoce, por omisión o por ignorancia, estas necesidades y se entrega de lleno al amoralismo o a la superfluidad del ambiente social.

Cuando una minoría en una sociedad es de calidad buena moral, los más la siguen; el pueblo está presente. Si es mala, amoral o superflua, no vital, los más viven predispuestos a reaccionar contra ella o se atomizan pasivamente en el seno colectivo; el pueblo, en todo caso, está ausente de los acuerdos y decisiones que toman los menos para su gobernación.

* * *

El pueblo español está ausente del momento histórico que vive. La minoría llamada por ley natural a orientarle y a dirigirle apoya su calidad en el amoralismo y en la superfluidad social, y no en la moralidad de las necesidades vitales.

Al pueblo español se le habla en un lenguaje que no provoca ninguna identidad vital de los más con los menos. La forma de gobierno de una

nación es, desde luego, una necesidad política para la colectividad; pero lo es absolutamente vital para la clase dominante. Los más subordinados a ella en tantos aspectos no sienten esta necesidad más que en la medida de la libertad política general que precisaran para desenvolverse, mientras que la dicha clase dominante, los menos, se ve vitalmente de continuo amenazada, si el hilo de su legalidad se rompe; los factores sociales tienden, naturalmente, a la subversión en un estado en que, a causa de la lucha por la existencia, la conservación de cada uno se encuentra a costa de la libertad y conservación de los demás.

En fin de cuentas, en la democracia burguesa, ya con Monarquía, ya con República, la «voluntad nacional» no es la voluntad de la colectividad, sino la de la clase dominante y los sectores que le son afines.

La ignorancia supersticiosa y la forzada dependencia económica del campesino, la tradición enquistada en la tierra, dará siempre mayoría a la clase dominante, aunque las ciudades, en el taller, incuben la renovación; los votos del campo están en todas las naciones en mayoría sobre los de la ciudad. Las mayorías legislativas de esta forma están basadas en una legalidad monstruosa, que si de un lado es inhumana y opresora, de otro es negativa, contraria a toda renovación moral y destructora de los factores vitales de la civilización que ella misma, con el individualismo económico, ha creado.

Para la colectividad, empero, entre una autocracia personal y una democracia política, autocrática en el orden económico—orden vital: no hay libertad sin propiedad—, no puede haber discusión en la elección. Ante todo y por encima de todo, las asociaciones humanas contemporáneas necesitan, ante el complejo de los problemas vitales del presente, un grado de libertad general, un medio, donde las necesidades vitales se enfrenten en busca de solución. La solución ha de salir de ese medio, o, al menos, en él ha de encontrar el estímulo indispensable para que pueda un día cristalizar.

Políticamente, la gran masa de la colectividad española se interesa por esa libertad general tan anhelada. Pero, vitalmente, quien más se interesa es la clase dominante. Vitalmente, al pueblo no le importa el afán superfluo y amoral de los menos en la discusión de cómo debe ser la forma de gobierno de la nación, aunque le importe políticamente. Por ello mira como espectador activo—unos con indiferencia, otros con hostilidad—la

lucha entablada en el seno de la minoría que en buena ley habría de orientarle y dirigirle. Entre los menos de hoy, los políticos españoles y la masa de la nación, no hay identidad vital, y, naturalmente, el pueblo está ausente de lo que podría llamarse nuestro actual momento histórico.

Unase a esto la atomización de los hombres en la sociedad española, en enorme mayoría, por el egoísmo—individualismo español diremos, siguiendo con la costumbre—de un amoralismo secular pasivo—sólo activo fugazmente—que aísla con la vida para sí a cada uno en la colectividad, y se comprenderá que la minoría dirigente de nuestros días, demasiado superflua, demasiado amoral, es precisamente la de peor calidad para llevar a cabo la formación de la nueva España.

No nos escudemos en el lugar común de la «vieja política». ¿Es que la que pretende llamarse nueva entre nuestras izquierdas es realmente nueva? Todo es viejo en la política actual en relación con el grado alcanzado por el conocimiento en los últimos cien años. Alguien puede pensar que España va rezagada en relación con este conocimiento. Pero no. La España de hoy es ya Europa, desde que el capitalismo la incorporó al mundo, sacán-

dola de la barbarie en que yacía, de la bastarda organización en que la sumió el absolutismo religioso. Por otra parte, el conocimiento en la civilización no tiene fronteras. La imitación y la repetición se extienden hoy en todos los órdenes con el progreso de las comunicaciones por todo el ámbito humano, como preludio de la futura y científica comunidad mundial. He aquí la importancia de la calidad del momento histórico, que se bifurca en dos caminos: estado de vida inferior, derrumbamiento, el uno, y estado de vida superior, civilización universal, el otro.

Pero no nos quejemos de la minoría política de nuestro país sin más fin ni programa de gobierno que el de gobernar por gobernar. Europa entera vive la misma crisis de dirección vital. El continente camina a la deriva, no sólo porque falte una efectiva orientación y guía de los menos respecto de los más, sino, además, por la lucha amoral de intereses, de agudos instintivos individuales, enconada, destructiva, que entre sí sostienen los diversos sectores, alentados y dirigidos por los menos en descomposición hacia una meta que persigue nada más que la conquista del Poder, sin

que ningún sector encierre una nueva creación político-social.

El momento histórico señala claramente el principio del derrumbamiento de la civilización. A él se llegará de no venir un hecho histórico causal—este científico racional, no espontáneo, enérgicamente arbitrario, como los que vienen rigiendo la historia de los hombres—, provocado por una minoría moral, que existe en todos los países, afortunadamente, aunque sin una concreta personalidad que lo contenga y que lo impida, poniendo en juego en las colectividades la supremacía del instinto social. Hecho histórico que emancipe al hombre de la barbarie del pasado y lo proyecte sobre un futuro universal de vida y principios integrales basados en el conocimiento científico de las leyes naturales por que se rigen las sociedades, las verdaderas leyes de la Historia. Sólo así la actual civilización saldrá de la situación grave por que atraviesa y podrán superarse los factores generales de progreso y creación hacia una civilización mundial digna de la inteligencia y de la razón humanas, identificados plenamente los menos y los más en todas las sociedades del planeta en una dirección social, vital y moral.

AUTOGRAFOS DEL CAPITAN GALAN

En Prisiones Militares de Madrid a 17 de Octubre de 1936

Fraguini Arderius

Juvenio Arderius. Lamento con toda un alma no poder estar presente, para participar con vd de la alegría que provoca un acto de amistad y sinceridad como el que se celebra, pero mi espíritu asiste al banquete y goza en el ambiente como si yo en persona estuviera

Se festeja al autor de "La Viaguera de Nt," novela censurada por unos y ensalzada por otros... Las Opiniones se dividen hasta en la entera, cuando Arderius, surgen los dos bandos, opuestos, enfrentados, no se extrañe, con los bandos eternos. Es la lucha de siempre entre lo antiguo y lo nuevo, entre la tradición y el progreso. Para unos, lo antiguo es lo mejor y censuran todo lo nuevo por miedo a conocerlo, para otros, lo nuevo es emoción, resurgimiento, vida.

TIRANIA VIGILANTE

El país ha vivido unos días de ansiedad. De ansiedad clandestina, si se acepta la expresión, mayor en fuerza emocional que la ansiedad manifestada a plena luz.

El Gobierno Berenguer ha estado en peligro. Se le ha supuesto amenazado y los sectores de sensibilidad más viva y despierta se han agitado frente a la amenaza. Los políticos de oficio han vibrado con esa vibración característica suya, desgraciadamente ya de sobra conocida por el país, que subordina a sus miserias los altos destinos de la nación.

Pero no nos interesan ahora los afanes histéricos y amorales de los políticos de profesión que reclaman un enérgico barrido.

CENSURA

A raíz del discurso del señor Sánchez Guerra, y como consecuencia de lo dicho por el ex jefe del partido conservador, el Gobierno Berenguer se creó un enemigo poderoso—a causa de su debilidad, se dijo—en quien había sido hasta la víspera su amigo cordial por razones naturales de iniciativa y de intimidad. Este enemigo,

encubierto, solapado, enturbia hoy la trayectoria del Gabinete Berenguer hacia la normalidad, en manifiesta contradicción con su propio impulso primario de cesión.

El actual Gobierno no por eso abandona la ruta que se trazó en sus primeros pasos: insiste en ir a la normalidad; pero bien se ve que, situa-

CENSURA

do entre las izquierdas antidinásticas y republicanas, de un lado, que demandan con urgencia la convocatoria del Parlamento, y las derechas, de otro, que culminan en el absolutismo arbitrario, defensivo de altos intereses amenazados, el Gobierno se ve contenido de una y de otra parte, y aunque siga diciendo—de acuerdo con los compromisos contraídos con el país—que para nada desiste de su empeño en pos de la normalidad, no puede lógicamente enlazarse a ninguna de las dos fuerzas encontradas que le presionan.

CENSURA

Frente a una y a otra, el Gobierno Berenguer no puede prácticamente evadirse del punto muerto en que se

halla. Si se inclina a la derecha, le amenazan de la izquierda; si a la izquierda, pelagra su vida por la derecha. En el término medio, de equilibrio, de difícil mantenimiento, está indudablemente su razón de ser. Pero tal posición le niega el dinamismo indispensable para lograr los fines que se ha impuesto. El equilibrio a sostener deviene fatalmente estatismo, y, sobre todo, hibridez, que, en política, es negación de trayectoria propia y de finalidad positiva y vital. Verdaderamente, más que para restablecer las libertades públicas, parece, bien que contra su voluntad, que la misión gubernamental de hoy consiste en ser tapón de dos fuerzas que, históricamente, han de saltar la una contra la otra hasta destruirse.

Ahora bien. Las izquierdas—entendiendo por izquierda todo sector liberal por muy conservador o por muy avanzado que sea—miran con simpa-

CENSURA

tía al Gabinete actual y con tal simpatía, sencilla y sincera, esperan que desarrolle su programa y devuelva la vida jurídica a la nación. Es decir, las izquierdas no sienten todavía la necesidad de hacer saltar el tapón. Y decimos todavía porque, ante la parsimo-

lidad y desprecian lo antiguo precisamente por conocerlo. No podrían faltar entre los críticos los aferrados a lo antiguo, los amantes de lo nuevo. Por eso, unos censuran "la Saquesa de Vot", otros la censuran, aunque todos la otorgan su puesto en la literatura moderna y la llaman "de avanzada".

Bra frase siendo tan breve, tanto encierra, que es el mayor elogio que se ha podido hacer de su novela. "De avanzada" bra es la línea donde se encuentran solo los recios de coracón, los de alma fuerte, los de espíritu de fuego, los que guiados por su ideal afrontan la lucha con serenidad y valen decididos a vencer o morir. Y como centinela avanzado de la gran columna en movimiento, se sitúa en un plano elevado mirando con serden los sacrificios. ¡Bravo querido Arderius!

La Humanidad necesita de hombres jóvenes como tú, que movidos por la fuerza extraña y potente de los ideales, la trapan evolucionar en un sentido más noble y más humano. Por que, como tú, emprendan la formidable obra de renovar todo lo viejo, deben tener alma resistente y voluntad de hierro para proseguir día tras día en la contienda. Adelante! Adelante!

No dude del tiempo ni nadie dude del éxito, que siendo la juventud la que actúa, la obra será pujante, vigorosa, enérgica.

Surgen en su talento matices insospechados con un superior desenvolvimiento, matices que marcan la futura peculiaridad de su cerebro movido por una fiebre sublime, por un accionismo vital que ha a su espíritu puesta dentro de su corazón joven, y es de los que al contemplar las miserias de la Humanidad, desprecia la timidez y se siente hombre superior, y es de los que desecor de reforma y de evolución de las normas corrientes, no mira nunca el peligro, y es, cuando Arderius, de los que tienen confianza en sí mismos y sabe que alcanza con su mano el triunfo, la victoria.

Permanezca y en el puesto de honor que le ha marcado el triunfo de "La Ouguesa de Nt", permanezca sereno y altivo en la primera línea, como centinela avanzado de la gran columna de la juventud en movimiento, que en ese puesto, también dispuesto a la lucha, siempre encontrará y a su buen amigo que le abraza cariñosamente

Fermín Galán

Reproducimos esta interesante carta dirigida por Fermín Galán a nuestro compañero Joaquín Arderius.

nia del Gobierno camino de la plena libertad legal, ya empieza la impaciencia a causar descontento y decepción. Pero es lo cierto que la necesidad de la enemistad no existe aún. Del bando izquierdista, pues, el Gobierno Berenguer tiene poco o nada que temer. La promesa de llevar al país a la normalidad sostiene la neutralidad o contiene en último término la amenaza, restándole fuerza e intensidad.

Pero no le sucede lo mismo con respecto a las derechas. Las derechas —entendiendo por derecha todo sector autocrático que no quiere más libertad que la suya propia a costa de la de los demás—, desde la sombra, tenebrosamente, conspiran para arrollarlo y para imponerse a las izquierdas. Para esa derecha española la situación es verdaderamente un problema de vida o muerte como tal derecha político-social. Su reacción por ello es desenfrenada, con atisbos incoherentes de vida amenazada, arbitraria y brutal.

En este pleito histórico el triunfo es



Un lector de «La Nación».

indiscutiblemente de las izquierdas, por ley natural, que impone el instinto social. Pero...

CENSURA

Cómo se hacen las estadísticas de turistas

Uno de nuestros lectores nos envía la siguiente nota, que servirá de regocijo a quienes la conozcan:

Los secretarios del P. N. T. encargan a los dueños de hoteles, fondas y casa de huéspedes que envíen hojas comprensivas de los viajeros que se alojen en sus respectivos establecimientos y los figuren como turistas, exceptuando únicamente a los viajeros.

«Que viene un médico del pueblo a la capital, pues es un turista; que llega otro señor a arreglar sus asuntos, pues también es turista; además les conviene a ustedes el propagar que a esta localidad afluyen muchos turistas.»

Palabras de un secretario del P. N. T. a los industriales.



ZARAGOZA

Las obras del Pilar

por T. Seral y Casas

Suscripción. Devoción. Cemento.

«En el inmundo hospital de Zaragoza no caben más enfermos».

«Cuando se construyó el templo zaragozano dedicado a la Virgen del Pilar, se mezcló la devoción con la arquitectura, y como consecuencia, el templo se hundió.» Dijo la revista de izquierdas «Cierzo», en el último número de su primera época. Dijo también otras muchas cosas con las que nadie quiso darse por aludido. Algunas de ellas y otras que por posteriores a aquel artículo u por otras circunstancias no pudieron ser comentadas entonces, hemos de repetir desde estas columnas.

La Diputación y Ayuntamiento zaragozanos acordaron un buen día sentirse magnánimos con el dinero de los contribuyentes aragoneses, ya que no con la general voluntad que hubiese querido que cada municipio o diputado hubiese respondido a los impulsos de su fe mariana, contribuyendo a la suscripción abierta para la reconstrucción del Pilar con dinero de su bolsillo. Existían y existen calamidades de premiosidad más latente en la provincia y en la ciudad, pero los aquejados por ellas no saben sin duda prestar a sus voces la fuerza de convicción suficiente para conmover a estos organismos oficiales.

No hay que ser un coloso memotécnico para recordar algunas de ellas:

Varios pueblos de la provincia quedaron arruinados por las últimas inundaciones del Ebro.

El hospital de Zaragoza es un caserón destartado, que pese a las continuas reformas, sigue siendo incapaz, si que también indigno, del rango que la capital de Aragón ostenta.

La iniciativa que lanzara un periodista de crear una Biblioteca Popular, ha quedado si no muerta, tan dormida, al menos, que lo parece.

El más vasto cielo imaginable se habría podido embalsar con los proyectos de resolución de problemas capitales que duermen en la Casa de la Ciudad—escuelas, aguas, caminos, subsidios a parados...—y sin embargo, ni los representantes genuinos (?) del pueblo, ni los cuatro periódicos que

rivalizan en vocear y autonominarse altavoces del mismo y cuidadores de sus fueros, han creído oportuno posponer las obras del Pilar a ellos.

Lo trascendente, lo gravísimo, a lo que hay que atender primero es a la estabilidad del santo templo. Aunque el derrumbamiento del baluarte de la piedad mariana es tan antiguo como su existencia, y la misma edad cuenta la suscripción para las obras que antes de ahora poco resultado dió.

Pero el Cabildo tuvo la heroica idea de «oficializar» la suscripción para con ello y una organización escrupulosa, ver de allegarse los seis millones que los inmutables albañiles calcularon por su trabajo de reconstrucción, con lo cual y haber sabido llevar la sangría a la fe aragonesa hasta el máximo, la lista de donantes sólo suma en pesetas unos tres millones que nada suponen.

Ha habido quien ha pensado con envidiable cordura que el Cabildo debía acometer la solución de desembolsar algunos de los millones que a la Virgen le vienen administrando, pero éste, con toda seguridad, no quiere que la Patrona de la Guardia civil deje de ser *propietaria y capitalista* (¿qué bien va esto con las doctrinas de Cristo, no?) y sabrá recurrir a otro procedimiento cualquiera para arbitrar los millones que no les regalen.

Por cierto que tienen uno bien sencillo y de resultados infalibles que no hemos de vacilar en ofrecerles para que vean que no somos tan enemigos suyos como nos suponen. En vez de pedir, soliciten préstamos contra recibo, con la obligación de ir pagando con las monedas que los fieles vayan dejando en los cepillos del Santo Templo. Así, a las viejas beocias, asiduas a los confesionarios, se les podrían reembolsar sus durejos con las monedas de cobre—abolladas o extranjerías—que previamente habuseadas depositan en las cajas de los rincones.

Creemos que este procedimiento es lícito y con él podría el Cabildo desvanecer el disgusto de dejar de embolsarse las rentas de sus inmuebles, los beneficios de sus explotaciones industriales, el producto de especular en los mercados con las cosechas de sus campicos, todo lo cual—y perdón por el error—creíamos hasta hace poco ingenuamente que pertenecía a la Virgen y era para sus exclusivas necesidades.

También merece comentarse el artículo que apareció en «El Sol», de su corresponsal de Zaragoza. El tal, coincide con nosotros en lamentar que los ricachos aragoneses anduviesen tan remisos en soltar sus duros, por más que nosotros opinamos *que han dado ya todos los que saben explotar las listas de suscripciones públicas con fines publicitarios*.

Es además, el autor de este artículo, redactor de un periódico izquierdista (?), de Cesaraugusta, y aprovecha la coyuntura—cosa rara en la casa—, para jalearse a su «amo» (ex cacique de la Prensa regional y gerente del rotativo en cuestión), porque ha contribuido al sostenimiento del Pilar con dinero del que le han dado unos anuncios, que le pusieron en el grave aprieto de comparecer ante un tribunal de honor que él solicitó, y que al serle propuesto por Ciges Aparicio, le hizo dar la callada por respuesta y no comparecer. También nos contó el fiel periodista que en Zaragoza, so pretexto de unos ensanches, se han hecho fantásticas especulaciones con terrenos que han hecho millonarios de la noche a la mañana. Es verdad; todos conocemos las tramitaciones que han seguido a la venta de algunos solares al Estado. Pero refiriéndonos a la aportación de este señor a la suscripción del Pilar, no dudamos de que sea auténtica... como tampoco ponemos en duda que don Basilio Paraíso ya no existe.

Lo importante es que unos tras otros irán contribuyendo los banqueros, comerciantes, especuladores de terrenos para ensanches (profesión de post-guerra), y que con el acumulo de granitos de arena (que bien suena esto a caverna) de todos los fieles, el Templo del Pilar podrá reconstruirse sin tener que mermar las riquezas del Cabildo.

Una demostración del tesón aragonés tan exportado será la consumación de esta obra y la del aeródromo, que en menos de un mes y con capitales particulares se construyó en la capital. Y si no hay un hospital decoroso, ni las escuelas indispensables, ni carreteras transitables, ni se remedian las calamidades del pueblo por los Ayuntamientos y Diputaciones, que tan fácilmente regalan al Cabildo veinte o cincuenta mil duros, qué le vamos a hacer.

Zaragoza.

MURCIA

NOTAS INFORMATIVAS

El ciervismo y la Justicia

por L. O. G.

El juez de Instrucción de Caravaca, insumiso al caciquismo ciervista, valiente en el cumplimiento de su función y que ha sido ya víctima de cierta maniobra de la que, como era natural y justo, salió indemne, está a punto de ser nuevamente envuelto en las redes caciquiles. ¿Motivo? El hacer justicia, justicia seca, sin contemplaciones. Si este funcionario, que es un hombre inteligente y culto y un juez recto, se hubiera sometido al ambiente moral y político de Caravaca—feudo de Cierva—, tendría ahora expedito el camino de su prosperidad y ni sufriría ni hubiera sufrido esas hondas inquietudes amargas que tanto conocen los jueces rectos.

Pero este juez de Caravaca, don Fernando Revuelto, tuvo la valentía de acoger y tramitar ciertas denuncias populares contra algunos personajes caravaqueños, entre ellos el ex abogado del Estado don Juan Ramón Godínez, jefe de la Unión Patriótica local—denuncias que, tramitadas luego por un magistrado especial, don Juan Pastor, dieron lugar al procesamiento del señor Godínez y a otros procesamiento—, y ello irritó tanto a los que, por lo visto, estaban desasosegados con la estancia de un juez así, que éste fué denunciado y sometido a expediente. El propósito era echarlo de Caravaca. Pero no lo consiguieron, y se le hizo justicia y se le mantuvo en Caravaca, con gran satisfacción del pueblo, contento y orgulloso de tenerle.

Pero este juez ha vuelto a tropezar con el ciervismo y está de nuevo amenazado. La causa es ésta: Un vecino de Caravaca, que se cree o que es dueño de un monte con pinos, titulado «Los Revolvedores», para recobrar la posesión de éste, que le había sido arrebatada por un señor Aguilera, cacique eterno de Moratalla, amigo de Cierva y consuegro del hermano de éste, después de no conseguir nada por las buenas, interpuso un interdicto que fué fallado contra el señor Aguilera, que litigó dirigido por el abogado señor Guerrero, jefe político del ciervismo caravaqueño. Apeló el señor Aguilera; pero en vez de esperar que resolviera la Audiencia de Albacete, maniobra de nuevo y pretende, antes de que entienda la Audiencia en ello, burlar la sentencia del Juzgado y entonces el ganador del interdicto de recobrar, interpone otra de retener con-

tra el señor Aguilera y también le gana, de cuya sentencia apela igualmente el condenado.

En un mismo día viéronse en la Audiencia ambas apelaciones y en otro mismo día se dictaron ambas sentencias; se revoca la del interdicto de recobrar y se confirma la del de retener. Por una se desconoce la posesión del demandante y por otra se manda que se le respete en la posesión. ¿Están bien, están mal? No es este el objeto de esta información. Es el caso, que el señor Aguilera entiende que la sentencia revocatoria le da derecho a la posesión de «Los Revolvedores» y, sin acudir al juicio declarativo para ganarla, como le dice la propia sentencia, pretende cortar pinos, poner guardias, etc., en la finca; y claro es, como su contrincante tiene a su favor una sentencia firme, que ordena que se le respete la posesión, se niega a entregarla. Así las cosas, el *partido ciervista*—Aguilera, litigante, y Guerrero y Cierva, abogados—le pide al juez, en diligencias de ejecución de sentencia, que le deje hacer y deshacer en la finca, y el Juzgado resuelve

que se «esté a lo acordado por la Audiencia». Contra esta resolución interpone recurso Aguilera y el juez lo desestima, condenando en costas al recurrente... ¡Y alza Dios tu ira! Otra vez ruge la tempestad sobre ese juez y enseña todas sus garras el ciervismo.

Ahora, cuando todo está hecho y la sentencia cumplida, se recusa al juez por *amistad íntima* con el pobre vecino de los interdictos. Se dice que van del brazo juntos, que toman café juntos... ¡Un asco!

Pero como es obligación de todas las personas honradas amparar a quien, por hacer justicia, puede ser atropellado, lo ponemos en conocimiento del ministro de Gracia y Justicia para que no sea sorprendido por la maniobra.

El pueblo entero de Caravaca puede dar fe de estas cosas, como la pueden dar también los ex diputados a Cortes don Antonio Gotor, actual director general de Montes, y don José García Vaso, que han defendido al contrincante del señor Aguilera, consuegro del señor Cierva.

Caravaca.

El problema de los sin trabajo

Leímos hace pocos días en un informe publicado por la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra, referente al número de desocupados que hay en el mundo.

En resumen, estima la Oficina de referencia que deben existir entre 12 y 15 millones de desocupados, notándose un enorme aumento de 1929 a 1930.

Así, por ejemplo, en Norteamérica se estimaba en agosto de 1929 el 9 por 100 de desocupados en la población obrera, mientras que en igual mes de agosto de 1930 el porcentaje se eleva al 22 por 100.

Indudablemente, el mundo se halla frente a un problema pavoroso que lejos de disminuir en proporciones se acrecienta de día en día con la aplicación de los procedimientos llamados de «racionalización» de la industria, que tienden a suprimir el trabajo humano. El mundo, puede decirse, se encuentra con un ejército desesperado que no sabe lo que hacer y que tiene hambre.

—¿Qué se hace con todos esos millones de obreros parados? En unos países se les paga un subsidio. En otros, se les deja morir de hambre. Conforme aumenta el número de parados aumenta la criminalidad, y el problema del paro, que al parecer no afecta más que a los trabajadores, termina por infiltrarse en la vida de los

pueblos, constituyendo su pesadilla principal, puesto que la existencia de 15 millones de parados en el mundo es una amenaza muy seria que pesa sobre todos.

En España, el problema de la desocupación obrera, aunque no tan grave, empieza ya a insinuarse y tiende a tomar incremento. Entendemos que los Poderes públicos, para conjurarlo, deben salir de su quietismo perjudicial, y tomar medidas urgentes y prácticas, tendientes a poner término a la crisis latente de falta de trabajo.

Se puede y se debe fomentar la intensificación agraria de los campos fértiles y extensos, no sólo para dar empleo a tanto brazo que lo necesita para ganar su sustento, sino también, para librar a la nación del tributo que tiene que pagar al extranjero, comprando productos de consumo interno que España puede holgadamente producir y aun exportar, con lo que se evitará la importante sangría que sufre su riqueza, al llenar sus necesidades de aprovisionamiento.



REPORTAJE DE BERLIN

Universidad: Alma máter

Por F. FERNANDEZ ARMESTO

¡¡Oh la Universidad alemana!! Con muchas admiraciones, al principio y al final, con muchas más de dos admiraciones, de doscientas, de dos mil, de doscientos millones. El mundo entero con sus sabios, sus burgueses, sus clérigos y sus obreros, se ha curvado ante ella en éxtasis sublime. *Alma mater* de la Ciencia y del Progreso. No olvidemos, no lo olvidemos nunca, que la Ciencia es la madre del Progreso. Creadora de todas las grandes ideas que en la edad moderna han movido al hombre. Fructificadora del genio universal. Fuente inagotable del saber. De ese saber sin el que el hombre no sería al mundo otra cosa que un repugnante signo más de apetitos. Sí, señores, un repugnante signo más de apetitos. Faro de la humanidad.

En sus laboratorios, en sus seminarios, en sus clínicas, el mundo físico y psíquico ha ido reduciendo sus posibilidades a medida que eran ganadas por el hombre. Canto de forja, martillo sobre el rojo yunque, el canto de la Universidad alemana a la inteligencia del hombre, con el jubiloso grito de la victoria rematando el supremo *do* de pecho.

Todo lo que es adelante, todo lo que es cultura, todo lo que es liberación del hombre, creció al amparo de la Universidad alemana. Así crecen los gitanos al amparo del sol.

La imprenta, la máquina de vapor, los submarinos, los derechos del hombre, el cañón del 43, la telegrafía, el sufragio universal, la silla electrocutadora con que en los Estados Unidos se deshacen de los indeseables, el zepelín, la aspirina, los restaurantes automáticos, los gases asfixiantes, el motor de gasolina, se lo debe el hombre a la Universidad alemana.

Ya sé que el lector quisquilloso, a quien le estaré molestando en las rabadillas, se volverá contra mí. «¡Qué ignorante!» La imprenta se descubrió cuando apenas si existía Universidad en Alemania, la máquina de vapor la inventó un italiano, el submarino un español, los derechos del hombre los inventó un francés. Y continuará, ¡es el colmo mezclar la aspirina con el cañón del 43!

Que lo haya inventado quienquiera. Sin la Universidad alemana—y lo digo orgulloso porque yo estubo en ella—no atravesarían de continente a continente a 100 kilómetros por hora los ferrocarriles, los cañones no alcan-

zarían diez kilómetros, los submarinos no tendrían un poder combativo x, los derechos del hombre no estarían respaldados por una barrera conceptual, los gases asfixiantes no matarían tan dulcemente y poco a poco, las palabras no llegarían de Tokio a Buenos Aires atravesando el cielo y el mar.

La Universidad alemana ha justificado—poniendo a su servicio regueros de pensamiento—a la burguesía, cuando necesitaba de justificación. Gracias a ella muchos pueden dar órdenes a su chófer sin remordimientos morales. Cuando fué necesario defender la industria en grande allí estuvo la Universidad alemana. Algunos patronos de cuarenta, cincuenta y sesenta mil obreros, le deben a la Universidad el florecimiento de su industria y la sanción legal de sus inmensas ganancias. El marxismo, sí, también el marxismo nació de ella. Hegel, vértice de la concepción materialista de la Historia, era profesor. Marx mismo fué alumno de la Universidad. La reivindicación proletaria, el reajuste del mundo tiene en ella conciencias vigilantes.

Pero no está todavía satisfecha. Trabaja siempre hacia delante buscando nuevas conquistas para el hom-

bre. Quiere descubrir la gasolina sintética, el aislamiento del átomo, agarrar las ondas hertzianas. Investiga sobre el rejuvenecimiento del hombre. No aseguro que no prepare también un nuevo y formidable cañón. Intenta descubrir la teoría política que transforme al mundo en un paraíso de cordialidad.

La Universidad es el mundo en presente y en futuro con sus realidades y sus anhelos. Para todos los hombres tiene una palabra y un hecho. Para unos aspirina, para otros gases asfixiantes. Prepara al señor para mandar y al chófer para obedecer, al mismo tiempo que enseña al chófer a llevar la vida del señor en sus manos.

Así el mundo entona loas en su honor. El señor y el chófer, el negro y el blanco, la mujer y el hombre. ¡¡Oh la Universidad alemana!! Con admiraciones, con muchas más admiraciones. Bienestar, cultura, esperanza dependen de ella.

¿Y qué es en sí misma la Universidad?

Este estudiante estudia el octavo semestre de filología. Es amigo mío. todo lo amigo que puede ser de uno un estudiante que estudia octavo semestre de filología. Se llama T. El otro estudiante se llama R; estudia

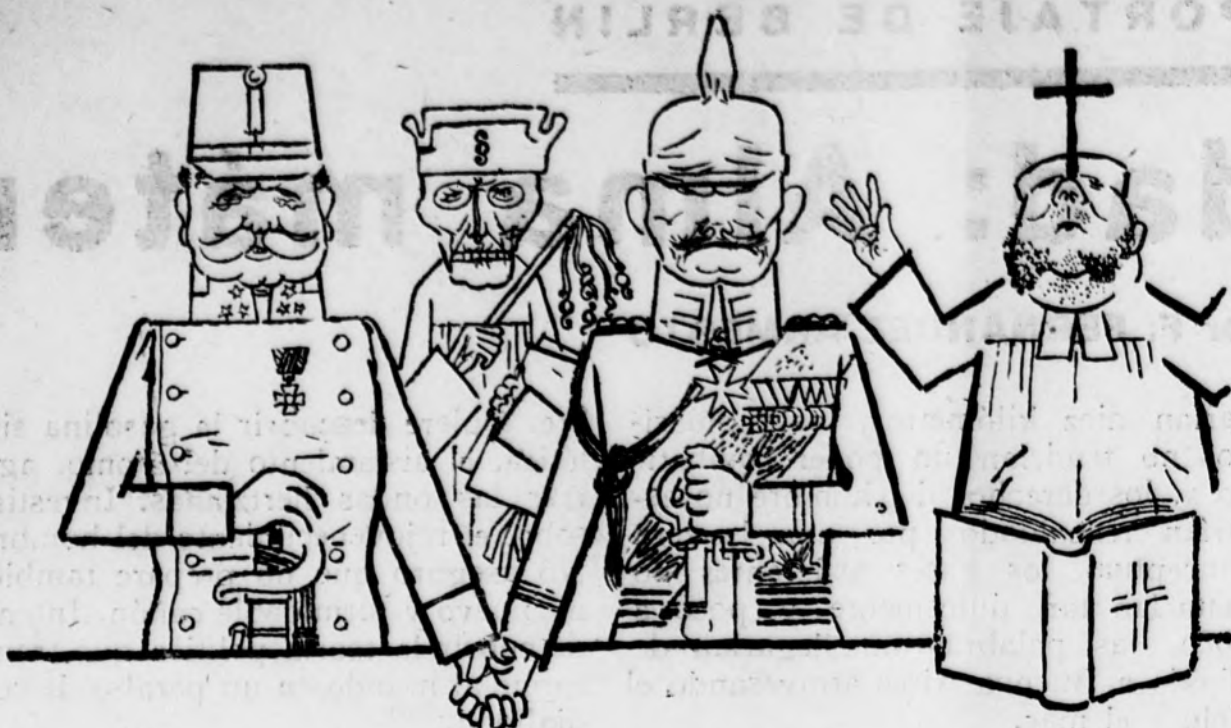
EL PELIGRO AMARILLO



Tarde o temprano, meterá los pies en el cubo.

Original de Lorenzo Brunet.

Ayuntamiento de Madrid



Sed sumisos a la autoridad.

por George Grosz.

ciencia política; lleva tantos semestres en la Universidad que ha perdido la cuenta. Para saberlo tiene que referirse a su abrigo: el abrigo lo compró de viejo, aunque estaba casi nuevo, dos años antes de hacer el *Abiturium*; el abrigo tiene x años, hace, pues, tantos que estudia en la Universidad. El tercer estudiante se llama W; estudia química; quiere llegar a ser Docente; ya es Doctor. «Ahora total sólo me faltan unos tres o cuatro años para llegar a Docente; después, en ocho o diez años, seré profesor y entonces todo va un poco mejor.» El cuarto se llama N. Es Doctor en filosofía; nunca podrá llegar a ser Docente porque hay una cola inmensa. Ha puesto un anuncio en los periódicos: «Doctor en filosofía, con varios trabajos publicados, se ofrece para lecciones particulares, hacer copias a máquina, camarero, limpiar coches o trabajo parecido.» «No pude saber cuál era mi anuncio—me dice—porque lo único que lo distinguía era una cifra de la Administración del periódico, distinción presidiaria, y había más de cincuenta iguales de doctores en Filosofía, en Química, en Medicina, en Derecho, en todas las Facultades imaginables.

El estudiante T. es hijo de padres divorciados. Desde los diecisiete años bogó a su propia cuenta en el paraíso de la República democrática. Es de los estudiantes más afortunados. Como ha trabajado mucho toda su vida, domina el latín, el griego y casi todos los idiomas modernos. Dando clases a 75 céntimos la hora puede reunir 120 marcos al mes. Tiene una habitación en el Oeste de Berlín, pequeña y limpia, con su estufa siempre apagada, al final de seis largos pisos. Pero al menos es ventilada, y hasta de vez en cuando la saluda el sol. Le cuesta

50 marcos. No tiene más remedio que vivir en una habitación así porque si no no podría dar en ella clases. Se levanta a las seis de la mañana, se acuesta a las doce, y así al otro día, y así desde que tiene diez años. Con los 70 marcos que le sobran de la habitación se compra por 15 una carta del Metro para ir a la Universidad y a las lecciones a domicilio; le quedan 55; de éstos amortiza cinco cada mes para una vez al año poderse comprar un traje, unos zapatos y alguna ropa interior en el dispensario de la Asociación de Estudiantes. Este dispensario se surte de los trajes y ropas usadas de los muertos regaladas a la Asociación por sus familiares. Con los 50 marcos restantes tiene para matrículas, papel, tinta, medias suelas y para comer. Puede comer todos los días una sopa caliente, un trozo de carne cocida con patatas. Es un estudiante afortunado. Hasta ha ido al cine alguna vez, aunque, la verdad, le aburre mucho, sobre todo porque el cine no es lógico.

Al estudiante R. se le murieron sus padres. Tuvo una herencia de 700 marcos; 700 marcos son un gran capital. Lo mejor que puede hacerse con

ellos es comprarse una casa. Había una para vender de ocasión. Allá fuera de Berlín, a una hora de tren. Una casita de madera, en una colonia en que todas son casitas de madera—terras divididas en dos compartimentos. Cuando sopla el viento hace en las casas un ruido triste como si chocara con hojas. «No crea usted, está bastante segura.» El propietario quería 900 marcos. El no tenía más que 700. El propietario cedió. A la fuerza ahorcan. Ya tiene su casa plantada en aquella colonia de lavanderas que cantan y tullidos que riñen con su perro. El techo ya está asegurado mientras el viento quiera. Y la vida bajo techado es siempre más llevadera. Para unos trozos de pan, media libra de margarina, alguna vez embutido y una taza de te, se gana siempre con algún trabajo. A veces le llaman para matar sellos en Correos. También tiene abonados seis señores para limpiarles el coche. Cuando las cosas van muy mal, vende cordones en las calles y casi siempre saca algo. Ahora está muy preocupado porque tiene un proceso de la «Oficina de Contribuciones por Propiedades Urbanas», pues no ha podido pagar los impuestos del último año.

El doctor W. lleva muchos años estirando la vista y su cuerpo en los laboratorios. Tantos que se ha quedado casi sin vista y con un cuerpo enorme de largo y de flaco. Tiene un cuarto en el centro de Berlín, y en el centro de una casa tétrica y negra de horror. El cuarto es como boca de lobo oscuro, frío como pasillo de cárcel. Tiene que dormir en el sofá porque la señora en vista de que no pagaba le retiró la cama para otro huésped «a quien le va muy bien y trajo a vivirse con él a la amiga». Otra de las ju diadas que le hizo la patrona fué la de retirarle la llave de la escalera principal, dejándole sólo la de la escalera de servicio; la llave la necesitaba también la amigueta del huésped «al que le va bien». Pero el doctor W. cuánta más hambre más fe tiene. Trabaja catorce o dieciséis horas al día. Llegará a profesor dentro de diez o doce años, si la muerte de los actuales profesores le ayuda. Mientras tanto investiga un procedimiento de reacción del azúcar con el que se harán millonarios todos los fabricantes de bombones.

En cuanto al doctor N., no tiene ni biografía ni casa. Es uno de los ciento setenta y cinco mil doctores sin trabajo en Alemania y que desean dar clases particulares, hacer copias a máquina, servir de camareros, limpiar coches o trabajos parecidos.

¡Oh la Universidad! Más admiraciones, más, muchas más admiraciones.

Berlín, enero,



Una nueva «ley de fugas» para la Prensa.

Ayuntamiento de Madrid

POLÍTICA GALLEGA

LAS IZQUIERDAS Y EL PACTO DE BARRANTES

por JOAQUÍN POZA JUNCAL

En política, es muy corriente manejar el tópico para embaucar a la opinión. Basta muchas veces una bien organizada campaña de Prensa, para rodear a ciertos actos de una trascendencia de que en realidad carecen. Sobre todo cuando los comentarios se vierten para ser leídos en regiones o ambientes lejanos al punto en donde los hechos se desarrollan, porque entonces es más fácil todavía desorientar al público y formar una atmósfera determinada en torno a cuestiones que hay que conocer muy de cerca para poder juzgarlas.

Y esto viene ocurriendo en torno al famoso Pacto de Barrantes. Los fautores e imputadores de esa conocida conferencia, le han dado unas proporciones inusitadas, y sobre todo allá en Madrid, quieren hacer creer que en tal Pacto figuran todas las fuerzas de izquierdas de Galicia, que se han unido alrededor de un programa intrascendente para derrocar el caciquismo bugallista.

La realidad es muy otra. Nosotros podemos afirmar terminantemente que las verdaderas fuerzas de izquierdas de Galicia (republicanos, socialistas y sindicalistas, y las Sociedades agrarias que simpatizan con estas organizaciones) están al margen de la conferencia de Barrantes.

Y la razón es muy sencilla. El problema político español no está hoy reducido al área limitada de una región, y mucho menos se puede concretar en el aniquilamiento de un cacicato determinado. La situación política de España exige en estos momentos definiciones claras y concretas, pues no pueden llamarse hombres de izquierda quienes se avengan a colaborar con un régimen caduco y corrompido, cuando el país ansía una nueva estructura del Estado que plasme los avances democráticos consagrados por el Derecho político en todos los países.

Por otra parte, como han demostrado con formidables razones nuestros queridos correligionarios Villar Ponte y Peña Noyo, es ilusorio tratar de combatir el caciquismo desde el campo monárquico. Una vez más tenemos que declarar, que la Monarquía es consustancial con el caciquismo, y ninguna de las aspiraciones de Galicia, y menos la primordial, la de su autonomía, puede ser resuelta por el actual régimen.

Sólo dentro de una República federal, podrá alcanzar Galicia su autogobernación, y sólo entonces podrán

los gallegos resolver por sí mismos sus primordiales problemas.

Pretenden engañar a la opinión quienes dicen que van a destruir el caciquismo y solucionar las cuestiones fundamentales de Galicia, enrolándose en ese conglomerado de Barrantes, en el que entran hombres indeseables, como alguno que colaboró con la Dictadura siendo diputado provincial hasta el mismo momento en que la Dictadura fué derribada. Y a más, cuando para liar ese grupo heterogéneo, no existe una declaración fundamental de principios, sino que se ha procurado soslayar el punto esencial de la forma de gobierno, y sólo se han fijado unos cuantos tópicos, pues así pueden llamar los conceptos generales de combatir el caciquismo y procurar la autonomía gallega, cuando saben muy bien esos señores que nada de eso se puede conseguir dentro del actual régimen.

Es necesario deslindar claramente los campos. El Pacto de Barrantes no ofrece garantías de ningún género, pues en último término lo mejor que nos podía suceder sería que fuera sustituido un caciquismo por otro. Porque en ese conglomerado no forman más que unos cuantos nombres, pero ninguna organización seria, que sirva de control y pueda fiscalizar la labor de esos hombres.

Por otra parte, figuran también en ese Pacto algunos señores que han desempeñado ya el cargo de diputado

a Cortes, y no hemos visto que durante el tiempo que asistieron al Congreso hayan dado señales de vida, ni siquiera abordaron un solo problema que afectara a Galicia. Dígalo si no el señor Cotarelo, excelente y cultísimo catedrático, lo reconocemos, pero sin temperamento político ni condiciones para actuar activamente, aparte de su marcado matiz conservador.

Y aún nos alarma más, ese acercamiento que se quiere conseguir con el señor Cambó. Los pacifistas de Barrantes, cuya cabeza visible es el señor Portela Valladares, parece que se fijan ahora en el político catalán, ya que su influencia oficial se cotiza en las alturas, aun cuando en su propia región, Cataluña, carece más que nunca de ambiente y de simpatías por sus equilibrios y deslealtades.

Si tal noticia se confirmara, no cabría ya dudar que se trata de sustituir la hegemonía de Bugallal por la de Cambó-Viguri, porque también sabemos que Viguri tiene sus tratos con algunos elementos influyentes del Pacto de Barrantes.

Y eso nunca. No se trata de matar un caciquismo para que sobre sus ruinas se levante otro. Ni tampoco podemos prestarnos a una farsa con vistas electorales.

No. Hay que combatir a muerte al caciquismo; pero esa lucha tiene que ser auspiciada por una bandera de reivindicaciones efectivas, y siempre teniendo en cuenta que el caciquismo está enroscado en el árbol secular de la Monarquía.

Vivimos horas de sinceridad y de responsabilidad. Por ello no podemos consentir, ni siquiera con nuestro silencio, que se pretenda engañar una vez más a los gallegos, y que a la sombra de un conglomerado de hombres faltos de un programa definido, y sin fuerza efectiva en el país, se quiera aparecer ante España como un grupo político que cuenta con el apoyo y el calor de la opinión izquierdista de Galicia.

Nosotros podemos asegurar que ni la Federación Republicana Gallega, ni las organizaciones socialistas y sindicalistas, ni las Sociedades agrarias que simpatizan con estas fuerzas de izquierda, tienen nada que ver con el Pacto de Barrantes.

Pacto destinado fatalmente a perecer mientras como punto esencial de su programa no inscriba estas palabras: «República federal».

Ex-libris políticos, por Lorenzo Brunet.



Ex-libris del Municipio Barcelonés, ejemplar muy buscado y solicitado por los coleccionistas y ex-libristas.



El árbol interrogante.

El comunismo en Norteamérica

El pánico que los Estados Unidos le tienen a Rusia es superlativo. No en vano los Estados Unidos son el coloso del capitalismo y Rusia el del trabajo.

Una de las últimas demostraciones de este pánico, ha sido el informe de la Comisión de la Cámara de Representantes encargada de estudiar la cuestión de la propaganda comunista, presidida por Hamilton Fish.

Las observaciones y las propuestas de Fish y su pandilla son ridículas e ineficaces. Así lo han declarado también una minoría disidente de la Comisión, que ha tenido más sentido de la realidad que los otros.

He aquí lo que declara la Comisión Fish: «el comunismo es un enemigo potente que ya está dentro del país, y que amenaza la destrucción de las instituciones republicanas, y que, además, quiere provocar guerras civiles y revoluciones en los Estados Unidos».

Además aconsejan, estos fieles del capitalismo, al Gobierno, que declare ilegal la existencia del partido comunista. Piden la deportación de los comunistas de nacionalidad extranjera y que se les prohíba la entrada en el territorio norteamericano a los afiliados a dicha organización. Y para no quedarse cortos, solicitan, también, que se embarguen los artículos manufacturados en las prisiones soviéticas o realizados por los condenados a trabajos forzados.

Fish y sus acólitos hablan del comunismo como los obispos del demo-

nio: «es un enemigo potente. Amenaza la destrucción. Quiere provocar guerras civiles y revoluciones. ¡Hay que expulsarlo y no dejarlo entrar!».

Estos plutócratas norteamericanos ven en la organización soviética una legión de demonios que se ciernen sobre su oro, levantado a fuerza de explotar a los hombres, amenazando destruirse.

Y en cuanto a esa apreciación tienen razón estos obispos de la plutocracia. El comunismo es muy parecido a una legión de demonios, efectivamente. Un comunista y un demonio son casi iguales, aunque trabajen en mundos distintos. El uno lucha por la emancipación material del hombre y el otro por la de la conciencia.

Nosotros somos grandes amigos de

LEA USTED

“NUEVA ESPAÑA”

los comunistas y de los demonios, y despreciamos, considerando que es una polilla humana, a esos obispos de la religión y a los obispos de la plutocracia.

Y sepan esos cancerberos de las iglesias y de los Bancos, que no son el demonio y el comunismo los que provocan las revoluciones y las guerras civiles, sino la contumacia insensata de

ellos, que idiota y vorazmente, los unos aferrados a las supersticiones y los otros con las presas enganchadas en el trabajo del hombre, quieren detener la corriente progresiva de una vida menos injusta.

Fish y su jauría van a rabiar como canes, y la fobia los va a enloquecer, para poder expulsar el comunismo de Norteamérica, porque el espíritu de este, como el de Satanás, es mágico y aumenta a medida que se le combate.

LOS HOMBRES FUERTES

Anda por ahí una filosofía que dice ser la de los hombres fuertes y no es sino la de los hombres débiles, que sueñan con una fortaleza de la que carecen. La fuerza engendra sentimientos de solidaridad y de justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo.

Los hombres verdaderamente fuertes son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás, son los que saben que no hay quien puede ser del todo libre mientras haya un solo prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común, y cuando no participan todos de ella, no serán libres mientras no se crean tales.

Los fuertes, verdaderamente fuertes y dignos de este nombre, son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira a ensanchar, acrecentar la libertad común.

MIGUEL DE UNAMUNO

"El Sol" y "La Voz", periódicos palaciegos

Las maniobras monárquicas para apoderarse de «El Sol» y «La Voz» han triunfado, al fin, sobre la resistencia del señor Urgoiti y del personal representativo de estos periódicos. El día 25 salen de aquella Casa, donde habían coincidido los elementos intelectuales más prestigiosos de España, el director de «El Sol», don Félix Lorenzo (Heliófilo); Luis Bagaría y un grupo de los redactores más calificados. Abandonan «El Sol» igualmente sus colaboradores más prestigiosos: don José Ortega y Gasset, «Azorín», Pérez de Ayala, Zulueta, Luis Bello, Reparaz, Corpus Barga, Ghirardo, Espina. Todos se proponen reunirse en la revista trisemanal «Crisol», especie de avanzada para un futuro gran diario. Lo cual quiere decir que «El Sol», que era hasta hace pocos días el

Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador como si es encargado de un taller, está expuesto a ser en todas las ocasiones engañado y, por consecuencia, condenado a no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas.—RECLUS.

periódico más europeo de España y el de más autoridad en nuestro país y el extranjero, ha dejado de existir.

Algunos de nuestros lectores conocerán las particularidades de esta tenaz conjura monárquica. Como «El Sol» trataba el problema de las responsabilidades de la Dictadura y pedía Cortes Constituyentes con todas sus consecuencias, es decir, incluso la revisión de los poderes de la Corona, se pensó que era necesario hacerle callar. El Gobierno Berenguer presionó por todos los medios a los propietarios del periódico para hacerle cambiar de rumbo. Los accionistas de «El Sol» en La Papelera llegaron a decirle a Urgoiti que «El Sol» tenía que defender la Monarquía de Don Alfonso XIII y la política del cardenal Segura. El señor Urgoiti, de acuerdo con el personal, se negó a ello. Entonces los papeleros, sin respetar un voto de confianza por cinco años que habían dado al señor Urgoiti, amenazaron con el pleito. Sobrevino entonces la crisis y

Los lectores, suscriptores y amigos de NUEVA ESPAÑA que lo soliciten, serán obsequiados con el vibrante volumen titulado

DEFENSA DE UNA REBELIÓN

POR

LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA

Informe ante el Consejo Supremo de Ejército y Marina, como mandatario de

Don Santiago Casares Quiroga

Se remite gratis a nuestros amigos, que lo pidan a nuestra Administración

este Gobierno de «concordia civil», que quedará en la historia de España como síntesis de la más infecta política dinástica, continuó su obra contra «El Sol». Se le amenazó al señor Urgoiti con un interdicto para dejarlo sin periódico a toda costa. El Gobierno necesitaba tener a «El Sol» en poder de los monárquicos para defender la Censura.

Entonces surgió la combinación de última hora. Un alto llamamiento congregó a unos cuantos capitalistas palaciegos para tratar la compra de las

Los presos políticos MALAGA

Protestamos primer día restablecimiento garantías políticas, detenidos veinte comunistas regresaban excursión campo.

Manuel Gallego, Ignacio Piedra. (Siguen las firmas).

acciones de «El Sol» en poder de La Papelera. Era preciso que estos monárquicos tuviesen cierto leve matiz liberal para disimular la finalidad que se perseguía. Y se reunieron el conde de Barbate, conocido almadrabero andaluz, de significación albista; su hijo político el marqués de la Viesca, el sánchezguerrista marqués de Aledo, fervoroso monárquico y banquero, y un indiano enriquecido con negocios bancarios, don Amadeo Alvarez García, que se dice reformista, aunque en realidad a lo que aspira es a figurar de algún modo en el Gotha. A este señor se le ha concedido estos días el título de conde del Real Agrado.

El despojo se ha consumado, porque el señor Urgoiti no ha podido defenderse. Hay que hacer constar que las acciones de La Papelera se han

Sin libertad es triste, es odiosa, es imposible la existencia. En nuestros pueblos hay pocos hábitos de resistir dentro del derecho y muchos hábitos de apelar a la violencia. Somos caudillos, guerrilleros, soldados, y no sabemos ser ciudadanos.—CASTELAR.

vendido a precio más bajo del que ofrecía el señor Urgoiti. Había, pues, el decidido propósito de apoderarse de «El Sol». Los monárquicos han conseguido sus deseos; pero no han conseguido comprar a las plumas dignas que se retiran dignamente. He aquí otra prueba de la barbarie plutocrática que pesa sobre España. Se destroza una obra intelectual única, llena de autoridad y de espíritu, para contribuir a que las responsabilidades del régimen queden impunes. ¡Y aún estas gentes tienen el valor de protestar cuando se habla de Rusia! Pero llegará un día en que el pueblo les aplique, sin piedad, la ley del Talión: ojo por ojo y diente por diente. Y, si es posible, procurará incluso superarla.



CORREO BARCELONES

Los dos pactos de Cataluña

por ARTURO PERUCHO

Gracias al desmedido afán que tiene el señor Cambó por acabarse de desprestigiar, Cataluña ha firmado un segundo pacto político con el resto de España.

El primero se firmó en San Sebastián, a fines del verano último. No lo firmaron personalidades aisladas, sino delegados representantes de grandes partidos políticos, designados democráticamente. Aquel pacto significó el triunfo de la lealtad y de la libertad. Aquel día se salvó el principio de democracia.

Por el pacto de San Sebastián, las

izquierdas catalanas ofrecieron un concurso decidido para todo cuanto pudiera contribuir a la implantación de una República española. Las izquierdas españolas se comprometieron a reconocer el problema catalán y a someter su solución a un plebiscito sincero, llegándose a decir en lengua castellana que Cataluña tenía derecho incluso a la separación total, si la deseaba unánimemente.

Eso es jugar limpio, de la única manera que pueden jugar gentes que hacen honor al dictado de liberales que ostentan.

Pero un pacto trae otro. El señor Cambó, después de ir y venir varias veces, llamando la atención como cuando viaja la Pickford; después de mil conferencias y cabildeos, escudado en su aparatosa serie de secretarios; después de haberse amañado con Matos y Berenguer un encasillado criminal, o sea «rabiosamente sincero», como se decía en aquellos días; después de haber dicho en las cámaras regias que el momento era de las izquierdas... y de dar un ministro al Gobierno Aznar al cabo de pocos días; después de haber dado unas cuantas notas—discortantes, sin duda, a causa de esa lacra que dice que tiene en la laringe—, se nos descuelga con la invención de un partido español de centro, iniciado con la publicación de su correspondencia casi amorosa con el conde-duque Sin Ve-



En la olma monárquica y nacionalista, por Félix.

Ayuntamiento de Madrid



lázquez que regenta el Ministerio de Trabajo. He aquí el segundo pacto.

¿Democrático? Veámoslo. El partido del señor Cambó en Cataluña tiene, efectivamente, una mínima importancia. Ni siquiera se atrevió a presentar una candidatura completa cuando creía que habría elecciones, y la presentó con mezcla de jaimistas. Su periódico—«La Veu de Catalunya»—tiene hoy una tirada ridícula y se sostiene a base de los dividendos negativos de que amablemente se hacen cargo unos cuantos señores. Su fuerza política le viene de la plutocracia, de algunas grandes empresas, de algunos banqueros. Además, el señor

Cambó, teóricamente separado de la Lliga Regionalista, ha procedido personalmente y no en nombre de ésta, ¿En nombre de quién ha procedido el conde-duque? ¿A quién representa? ¿Qué gran partido le sigue?

El pacto de San Sebastián reunió en un documento las firmas de los hombres más representativos y dignos de las izquierdas españolas y catalanas. Ese otro pacto, sólo ha reunido la del peor político y la del más lamentable escritor de España, sin haber conseguido hasta hoy otras adhesiones que las de Silió, Goicoechea y una serie de upetistas indocumentados. Afortunadamente, no compromete

te a Cataluña, sino a unos cuantos catalanes, pescadores de prebendas.

Dejemos que el señor Cambó, con su habitual egolatría, siga diciendo y creyendo que ese ridículo contubernio salvará a España; allá él con sus técnicos, sus financieros y sus colaboradores de desecho.

Nosotros atengámonos al espíritu del pacto de San Sebastián, seguros de nuestro porvenir.

Y preparémonos para reír a gusto el día que gobierne ese partido de centro, que más que partido, parece una vista panorámica del Rastro.

RIFA

Hace tiempo circuló la noticia de la boda de una hija del marqués de Aledo con el hijo del acaudalado indiano de Gozín (Asturias) don Amadeo Álvarez García, de la familia de los llamados cariñosamente «Madreñines».

La boda parece que se aplazó porque este apelativo popular no era del gusto del marqués banquero, que prefería otro más aristocrático.

Entre las audiencias concedidas por el rey el día 11 de marzo figura, según las informaciones de los periódicos, la del señor marqués de Aledo.

El día 12 de marzo un grupo de capitalistas, entre los que figuran los señores conde de Barbate, marqués de la Viesca, marqués de Aledo y don Amadeo Álvarez García, compran todas las acciones de la Sociedad Anónima «El Sol» y «La Voz».

Entre las audiencias concedidas por el rey el día 13 de marzo figura, según la Prensa, la de don Amadeo Álvarez García.

En la «Gaceta» del día 15 de marzo se publica un decreto concediendo el título de conde del Real Agrado a la señora doña María Alverá Núñez de Villavicencio, esposa de don Amadeo Álvarez García, para ella y sus hijos.

Se habla del ya próximo enlace de la señorita de Aledo con el señor Al-

varez, hijo del conde del Real Agrado (née «Madreñines»).

■ Ya tenemos otra vez al tristemente célebre Santiago Alba a los pies del trono.

Preparémonos a ver toda clase de maniobras, enjuagues, contubernios y desaprensiones.

Porque Alba sigue siendo el político ladino y rastrero que fué siempre. No lo olvidemos.

■ Desde ahora «El Sol» y «La Voz», reaccionarios y plutócratas, defenderán al Consorcio Almadrabeto y a los poderes constituidos.

O sea, el negocio de los atunes y los intereses de la Monarquía.

Enhorabuena.

■ He aquí la obra que más le gusta a Berenguer: «El caudillo de las manos rojas», de Mayne Reid.

■ «La Nación», el periódico que dirige el alcahuetillo de Delgado Barreto, sigue siendo el «bidet» de la Prensa española.

■ El partido centrista tiene un programa político muy sencillo: estabilizar. Las acciones de la Chade necesitan un buen empujón.

■ El pueblo de Jimena (Jaén), lleno de obreros hambrientos, pide al Esta-

do 26.000 pesetas, no como donativo, sino como préstamo para solucionar su angustiosa situación.

El Estado quizá no pueda atenderle... El Estado necesita esas 26.000 pesetas (más otras 355.000) para que el Patronato Nacional de Turismo se las dé a las Sociedades de «tennis» y a los «cabarets» de Santander.

¿Cómo, si no, iban a divertirse este verano esas pandillas de aristócratas y capitalistas que protege el P. N. de T. con dinero del contribuyente?

Que se mueran de hambre los obreros de Jimena.

Pero, ¡por Dios!, que esté animado y brillante en el próximo verano el Real Club de Regatas de Santander.

■ En el banquillo de los acusados no se sentaron delincuentes de ninguna clase. Le ocuparon hombres dignos, de corazón y de cerebro.

El delincuente estaba en otra parte.

En el verdadero banquillo que hoy no se halla en el Palacio de la Audiencia.

■ El comunismo es una doctrina política y un partido que tienen perfecto derecho a actuar y moverse dentro de la legalidad española.

Claro que la legalidad española no existirá mientras dure la Monarquía.

■ Nada tan bajo como el ser elevado al que estamos sometidos.

NUEVA ESPAÑA está realizando un esfuerzo gigantesco para conseguir el lugar que, lógicamente, le corresponde ocupar.

NUEVA ESPAÑA debe llegar a ser el primer semanario de su clase en nuestro país. Los que le hacemos,

NUEVA ESPAÑA debe llegar a ser el primer semanario de su clase en nuestro país. Los que le hacemos, no le regateamos esfuerzo alguno, alentados por el éxito creciente que nuestra revista viene alcanzando. Y llegaremos a la meta del éxito tanto más pronto cuanto más eficaz sea el concurso que cuantos leen NUEVA ESPAÑA y simpatizan con sus postulados.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.
 de profesión que vive en
 provincia de calle
 AÑO

Es, pues, preciso el apoyo decidido de los amigos y simpatizantes de NUEVA ESPAÑA. Y la manera más inmediata y práctica de ayudarnos será remitiéndonos las líneas que abajo insertamos, llenas de nombres de amigos que sean susceptibles de ser nuestros suscriptores.

Con sólo **2 céntimos** de gasto y una pequeña molestia, pueden nuestros amigos coadyuvar prácticamente al éxito de NUEVA ESPAÑA.

Semestre, 6 pesetas. Año, 12 pesetas.

[illegible]

Lista remitada por D.

residente en calle

Provincia de

A recortar y remitir a la Administración de NUEVA ESPAÑA
39, calle de Tudescos, 41 - MADRID - Apartado 555

IMP. DE SOC. F. PÉÑA CRUZ. PIEDRO, 16. MADRID.

Ayuntamiento de Madrid